

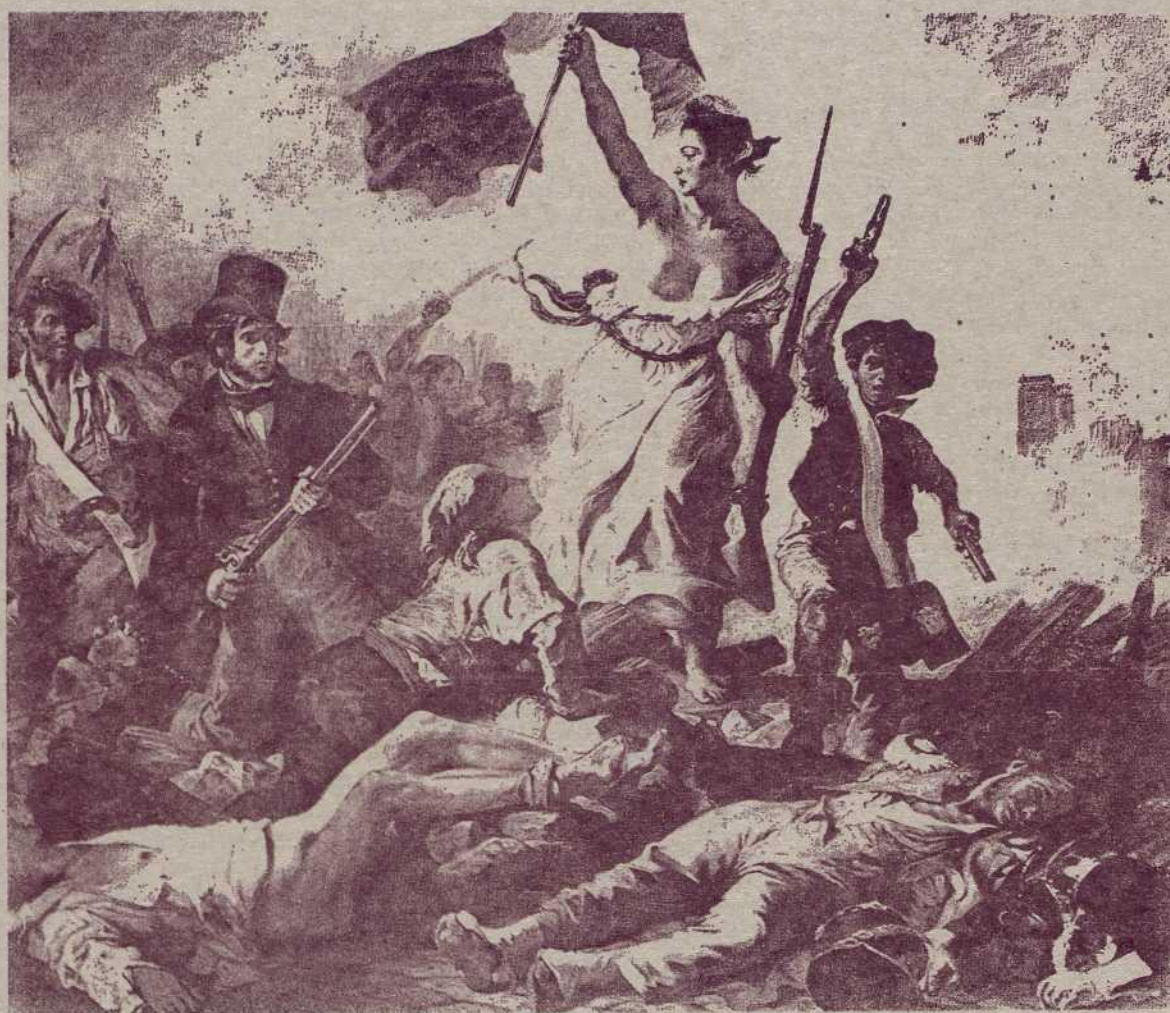
El señor Pompidou se encontraría bastante incómodo en el supuesto, no inverosímil, de que los partidos de la oposición alcanzaran la mayoría absoluta en las próximas elecciones legislativas (los días 4 y 11 de marzo). El señor Pompidou es un presidente de los que reinan y gobiernan, y no está dispuesto a consentir —«que no cuente conmigo», dice— que la Asamblea elegida por el pueblo determine la línea de gobierno de la nación si el pueblo tiene la desgraciada idea —desgraciada para la U.D.R., se entiende— de votar por los candidatos socialistas y comunistas.

¿Mitterrand primer ministro, en caso de triunfo de las izquierdas? Puede parecer lo coherente. Pero es, por el momento al menos, la única posibilidad claramente excluida por el Presidente de la República: «Mi papel esencial es el de defender las instituciones... y me veo obligado a constatar que las proposiciones socialistas y comunistas alteran completamente estas instituciones... Que no cuenten conmigo para renegar de todo lo que yo creo y todo lo que el pueblo francés ha aprobado solemnemente» (en la entrevista televisada del día 8 de febrero). ¿Y si el pueblo francés, ahora, aprobara solemnemente puntos de vista distintos de aquellos en que Pompidou dice creer? Los especialistas enuncian las siguientes posibilidades: disolución de la Asamblea y convocatoria de nuevas elecciones (¿y si éstas, de nuevo, dieran mayoría a la izquierda?); nombrar primer ministro a uno de la U.D.R., encargarle la formación de un Gabinete minoritario y esperar a que sea derribado en la Asamblea para disolver ésta y convocar nuevas elecciones; dimitir, convocar elecciones presidenciales, ser reelegido (¿quién puede asegurarlo?) y hacer valer su nueva legitimidad frente a un Parlamento de izquierdas (lo que sería el final del débil parlamentarismo francés); retirarse. Como se ve, cualquier cosa antes que acatar el voto de sus conciudadanos, en el caso de que éstos se inclinen por la alternativa presentada por la izquierda unida.

## M. Pompidou



## ELECCIONES en FRANCIA: "que no cuenten conmigo"



Todas estas conjeturas tienen base desde el momento en que el partido socialista (Mitterrand) y el partido comunista (Marchais) recogieron las aspiraciones de gran parte del pueblo francés para formularlas en un programa común de gobierno, y las encuestas de intenciones de voto constataron el ascenso de la izquierda unida. Con este acuerdo entre partidos, el comunista, uno de los mayores de Europa en la oposición (el otro es el italiano), conseguía salir del ostracismo político; el socialista conseguía verosíblemente más votos. El programa común (bajo el slogan «para vivir mejor») no es ni mucho menos la revolución socialista. Ni pretende serlo. Pero sí una alternativa seria cara al electorado, a la política de la oligarquía que se ampara en la máscara paternal del gaullismo.

La derecha inició su campaña con el insulto personal a los dirigentes de la izquierda, que tuvieron el acierto de no responder. Más tarde trató de desprestigiar el «programa común de gobierno» (utópico, económicamente ruinoso, pondrá en peligro el nivel de vida y el crecimiento económico...), lo que constituyó una buena propaganda de éste. Luego optó por el anticomunismo más tradicional: los socialistas estarían atrapados por los comunistas, éstos no querían sino to-

mar el poder a toda costa. Lo que no han hecho en ningún momento los políticos de la actual mayoría es presentar su programa de gobierno. Porque no lo tienen. Porque hay tantos como formaciones políticas en la mayoría. Porque, en lo que coinciden, es muy simple y poco propagandístico: que continúe el poder del gran capital.

Quedan los «reformistas» (J. J. Servan-Schreiber, J. Lecanuet). M. Pompidou, en su citada entrevista del día 8 —en que se mezcló en la propaganda electoral como jefe de la U.D.R., en detrimento del respeto debido a la magistratura nacional que ostenta y a la Constitución que dice defender— les ha abierto los brazos, temeroso de que la actual mayoría, por sí sola, no pueda ya seguir gobernando el país. Los «reformadores», por el momento, coquetean con unos y con otros.

Pompidou ha presentado las elecciones como un duelo entre la unión de la izquierda y todos los demás. Es una simplificación. Cambiando la óptica, puede verse un episodio importante de la lucha entre gran parte del pueblo francés y los restos del gaullismo. Las consecuencias para Francia y para toda Europa —donde la «moda del socialismo» sigue en ascenso— pueden ser muy importantes.

Art. 3 de la Constitución francesa: «La soberanía reside en el pueblo, quien la ejerce por sus representantes y por la vía del referéndum».

POMPIDOU: «Que no cuenten conmigo para renegar de todo lo que yo creo y de todo lo que el pueblo francés ha aprobado solemnemente».

MARCHAIS: «El programa común no comporta, a este respecto, ninguna ambigüedad: su aplicación llevará a la instauración de una sociedad democrática nueva, lo que nosotros llamamos una democracia avanzada, que puede constituir, si nuestro pueblo lo decide, una transición hacia el socialismo en nuestro país».

## DEL SUMARIO

2: EL ROLDE. «Del Oligoceno, de Costa y de Mor de Fuentes».

3: «El Derecho aragonés», por Jesús Delgado. «Programa de la Semana de Cultura Aragonesa».

4: «Crónicas visigodas», por el Conde Gauterico.

5: «El Colegio Universitario de Teruel», entrevista con el doctor Tomeo.

6: POLEMICA: Luis Gómez Laguna y Ramón Sáinz de Varanda.

7: «Sentados sobre un barril de gas», por Orosia Mairal.

8 y 9: «Costa y Valle-Inclán», por J. A. Hormigón.

En el Centenario de la I República: trabajos de J. C. Mainer y G. Fatás.

11: «Una lanza por la Zaragoza plebeya», por G. de Jaizkibel.

«La Nueva Torre Nueva», por G. Borrás.

12: Domingo Miral visto por F. Ch. Nagore.

13-14-15: LAS 8 ARTES LIBERALES.

16: «CAAMAÑO, MUERTO», por F. C.

«EL DEDO EN EL OJO», por Polonio.

«Crónicas Condales», por J. M. Porquet.

## MM. Marchais y Mitterrand





## LA PERSEVERANTE DESIDIA

Queridos amigos:

Me temo que esta carta va a salir bastante larga, pero no pretendo que la publicuéis, pues no tiene más objeto que el de expresar la satisfacción con que leo vuestro papel y hacer algunos comentarios que os estimulen a insistir en vuestros ciertos puntos de vista acerca de los monumentos y castillos aragoneses.

Es posible que a alguno de vosotros, aunque sois muy jóvenes, le sune todavía mi gastado nombre. Para los que no me conozcan, me presento como zaragozano y como discípulo —quizá me atreva a decir predilecto— de don Domingo Miral, a quien vosotros veneráis tan justamente.

Pues bien, en el número extra 7-8 de ANDALAN he leído con mucho gusto dos artículos que se complementan y que no tienen desperdicio: "Los castillos de Aragón" por Alcayde y "Antes, redimirse" por Salluitano. Tenéis ideas clarísimas sobre estos temas.

Como presidente en Barcelona de la Asociación Española de Amigos de los Castillos, dirijo algunos viajes culturales que hacemos y en los que sentimos predilección por Aragón. En los últimos cuatro años hemos realizado al menos cinco excursiones por esas tierras, desde Jaca y Sos hasta Mora de Rubielos y Albarracín. La sexta tendrá lugar dentro de un par de meses, en los días de San José, con recorrido que nos llevará a Mequinenza, Sigüenza, Alquézar, Ainsa, Roda de Isábena y Monzón. Ya os mandaré el programa detallado por si queréis venir a encontrarnos con nosotros en alguno de esos históricos lugares. Por ejemplo, podéis acudir al castillo de Mequinenza a tomar una copa de vino —que nos ofrecerá la E.N.H.E.R.— a la caída de la tarde del sábado 17 de marzo.

Naturalmente, esos viajes me proporcionan el orgullo de mostrar las bellezas de mi tierra, pero también me causan no pocos sofocones y sonrojos ante el estado de abandono total en que encontramos muchos monumentos insigne.

No creo que ninguna provincia española supere a la de Zaragoza en ese descuido. Me parece que gana el triste campeonato de la negligencia.

Como muy bien señala Salluitano (difícil pseudónimo), lo bueno que se ha hecho se debe al Estado y principalmente a la Dirección General de Bellas Artes.

Esto no es de ahora, sino de siempre. Hace cuarenta años, un Ayuntamiento republicano acordaba el derribo de San Juan de los Panetes. Simultáneamente, el entonces joven arquitecto Francisco Iñiguez consolidaba la torre desde el interior, procurando que la obra no trasluciera, y obtenía por sorpresa la declaración de Monumento Histórico Artístico. Yo hacía mis primeras armas en el periodismo y secundaba a Iñiguez con una campaña en "El Noticiero". Figuraos el vacío que hubiera dejado San Juan de los Panetes en el conjunto de la plaza del Pilar cuando después se descubrieron las murallas romanas y la Zuda.

¿Cabe más perseverante desidia que la que afecta al monasterio cisterciense de Rueda de Ebro? En nuestra última visita encontramos allí ya un guarda de Bellas Artes, lo que parece indicio de que algún día se pondrá remedio a esa situación.

Junto a este caso, citaré algún otro de los más escandalosos y, en primer término, el del palacio de Illueca.

El año pasado estuvimos allí los Amigos de los Castillos y no se nos permitió la entrada por el riesgo físico que determinan los derrumbamientos de techos y paredes. El problema es allí angustioso, urgentísimo. No sólo por el recuerdo del papa Luna, sino también por la singular belleza del palacio fortificado de ladrillo —tan representativo de nuestra arquitectura— habría que dar a esta obra prioridad absoluta sobre cualquier otro trabajo en la provincia.

En cierta ocasión me decía Antonio Beltrán: "¿Cómo quieres consolidar y restaurar los castillos aragoneses, que son de adobes o tapial?". El argumento es válido, hasta cierto punto, para castillos como el de Alfajarín, que toda la vida he visto amenazador, a punto de desplomarse. Pero aún en estos casos se podría hacer algo para sujetar los muros y detener la ruina.

Ahora bien, los mejores castillos son de ladrillo o de piedra y en éstos no cabe aquella excusa.

De magnífica piedra es el de Sádaba y su estructura general está sólida y firme. Su restauración es fácil, pero no es tan apremiante. A pesar de ello, constituye la máxima vergüenza entre todos los castillos aragoneses. Precisamente porque no se puede esgrimir la disculpa de que hacen falta millones de pesetas, es más injustificable el estado de abandono en que se halla, convertido en vertedero de basuras. Sencillamente limpio y atendido, acaso con unos jardines en el pelado cerro sobre el que se asienta, sería un lugar delicioso y el mejor ornato de la población. ¿No se le ha ocurrido esto a nadie en Sádaba?

También está muy fuerte el de Mesones de Isuela, gracias a la robustez de sus muros y a la devoción que atrae a las gentes hasta su capilla. Sin embargo, sería muy deseable realizar algunas obras en él; por ejemplo, reconstruir su interesantísima cocina antes de que se pierdan sus últimas trazas.

No quiero seguir con esta enumeración de casos diversos, pero sí haré una alusión al castillo de Cetina, que no está en ruinas, sino habitado. Por esta misma circunstancia, está totalmente desfigurado en su interior y da una impresión bastante penosa. Seguramente una restauración a fondo descubriría maravillas, a juzgar por la estupenda capilla, minúscula joya de la decoración mudéjar. Por cierto, que para visitar la capilla, el propietario del edificio nos cobró cinco duros por barba y menos mal que, por el mismo precio, nos permitió quedarnos un rato en el zaguan recitando versos de Quevedo, pues quisimos dedicarle este homenaje mínimo en el lugar de su boda.

¿Para qué continuar? ANDALAN debe poner todo su empeño en crear una conciencia aragonesa a favor de sus monumentos artísticos e históricos. La experiencia nos dice que no es cosa fácil lograrlo. Pero estas son las cosas que merecen la pena de esforzarse.

Perdonad la interminable epístola y recibid las congratulaciones de vuestro viejo amigo,

LUIS MONREAL Y TEJADA

## EL ROLDE

## NOS ES NECESARIA UNA TACTICA

Sr. Director de ANDALAN.

Zaragoza.

Estudio 4.º curso de lingüística y literatura en la Universidad de Barcelona; realicé los cursos comunes en la Facultad de Letras de Zaragoza, por lo cual, muchas de las firmas de su periódico me son gratamente conocidas.

No creo que ANDALAN represente todo lo que se debería hacer en y por Aragón en la hora actual, pero tiene el mérito de haber comenzado a caminar y a despertar muchas conciencias dormidas y aletargadas. Además, el asunto es tan serio que no podemos permitírnoslo quemar etapas y olvidar nuestras limitaciones. Está claro para todos que estamos comenzando. ¿No cree que ya era hora?

Desde aquel "Buenos días" de Eloy Fernández en el primer número, el periódico ha seguido una línea homogénea, sincera con la que estoy muy de acuerdo. Por primera vez, estamos "seriamente" preocupándonos de nuestra tierra. Debemos bucear en el pasado y re-encontrar nuestra personalidad e identidad hasta llegar a unos auténticos planteamientos del presente y el futuro. No se puede hacer consistir el regionalismo en política casera y miopía histórica, exclusivismo de unos pocos que llevaría a agotar unas energías que hubiesen servido más con otros objetivos. Postura, en definitiva, trasnochada o ¿interesada? que tanto mal ha causado en Aragón. Por el contrario, porque nuestra postura no es limitada ni localista, porque no se inhibe de planteamientos serios y a todas las escalas, porque no olvida al mundo ni a la historia y quiere estar presente en ese concierto nacional que es la España por la que trabajamos, por eso, somos regionalistas y queremos trabajar en la "recuperación" de Aragón.

Finalmente, nos es necesario una táctica, saber llegar al pueblo con estas inquietudes, zarandear, a veces bruscamente, nuestro penoso letargo aragonés.

Junto a mi suscripción —que me enviarán a Barcelona— vaya mi humilde pero sincero deseo de colaborar en esta "nuestra" empresa. Estoy en Barcelona, allí viven muchos aragoneses, estudian muchos jóvenes de nuestra tierra, ¿ha pensado ANDALAN en ellos?, ¿tiene algún plan con miras a estos aragoneses?, ¿cree que se puede hacer algo? Si así fuese, aquí está mi colaboración.

Felicitándole nuevamente y deseando el mejor resultado para todo el equipo ANDALAN, se despide su afmo.,

SANTIAGO ALDEA  
Barcelona

MATEO

## DEL OLIGOCENO, DE COSTA Y DE MOR DE FUENTES

Este excepcional amigo de ANDALAN que es Esteban Ferrer nos dice:

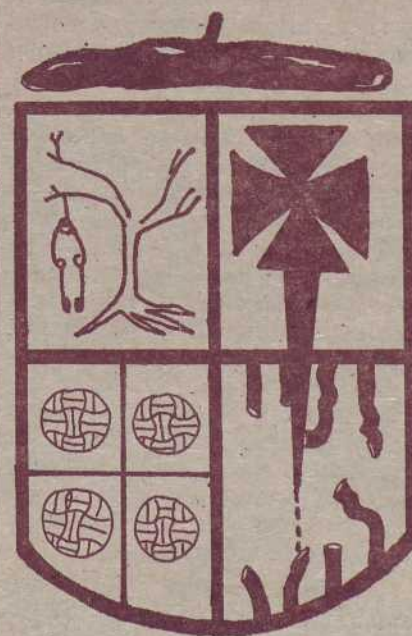
«Hace varios días se puso en gravedad el último de los amigos de Costa, Macario Aguilar. Pienso ir a verlo. Todo el mundo ignora de este hombre. Es hasta cierto punto lógico por cuanto no hablaba con nadie. Cuando desaparezca, se llevará con él a la tumba muchas cosas desconocidas de Costa y Samblancat. No hablaba con nadie. Hace varios años le quisieron sacar noticias íntimas de Costa los de un periódico nacional. Por la noche me llamó por teléfono para ver si los había enviado yo. Como no fue así, los despidió. Dejando aparte su amistad con Costa, este hombre ha sido todo un sabio, que no hablaba porque no le gustaban las cosas de ahora». En otro párrafo, dando muestra de su polifacetismo excepcional, aclara:

«De ahora en adelante que comenzará, algún que otro día, a hacer buen tiempo, quiero dedicar algunos al estudio geomorfológico y geológico de la zona. Estoy ocupado en unos cotejos y mediciones que efectúo en una serie de lagos someros que hubo en casi toda la provincia de Huesca, a lo largo (este-oeste) de su latitud media. O sea, todo lo que hoy en día es lo que se llama La

Litera, proximidades de Barbas-tro (cortadas su huellas por el Cinca), hasta más allá de ésta, Peraltilla, hasta cerca de Huesca. En dirección sur llegaban hasta Sariñena y las inmediaciones de Fraga. Estos lagos existieron en el Terciario, en el Oligoceno. El pasado año descubrí una falla grandiosa del Primario, creo que del Devónico. Al levantarse toda la geografía de la provincia, como consecuencia de la emersión provocada por el movimiento alpino y pirenaico, el río Cinca se rejuveneció, con un desnivel más pronunciado, lo que hizo que la erosión se acentuara y que más allá de Ballobar el río dejase al descubierto tan antiquísima falla». A estas cosas las llama Esteban Ferrer «sus locuras». Pues no lo son, no señor. Pero aún hay más:

«Nos faltan —en este querer hacer Aragón— muchos hombres de valía, intelectualidad de hacer y tejer, en donde predomina toda clase de investigadores. José Mor de Fuentes (1767-1848), uno de los más grandes aragoneses que hemos tenido, decía tras uno de sus abundantes viajes a Francia, que los moradores del país vecino estaban mucho más retrasados en las Artes y las Letras, pero en cambio se dedicaban con especial empeño a la investigación. Con cierta envidia comprueba que, por todos los lugares que visitaba, podía apreciar el pujante desarrollo de Francia toda. Con pesar se lamenta de lo que ocurre en España, en donde lo que caía ya no se levantaba más».

Esto es lo que nosotros llamamos tener un corresponsal enjundioso. Gracias.



Señor Director:

Por consejo de mis heraldistas y Reyes de Armas le envío esta rectificación al escudo que su ignaro colaborador Mateo hizo, mostrando un supino desconocimiento del arte del Blasón.

Supongo que no tendrá usted la desfachatez de omitir su publicación en el papelillo de su dirección.

GAUTERICO, conde

## ANDALÁN

## COMUNICACION

Estamos a marchas forzadas reorganizando la administración, envíos a suscriptores, mayor difusión regional y nacional, etc. Agradeceremos sugerencias, cauces de propaganda, apoyo para llegar a esas 2.000 suscripciones necesarias como techo mínimo (estamos ya en 1.200). También sabemos comprenderán errores, pérdidas, tardanzas: avisarnos de ellas, por favor, para solucionarlo. En breve aparecerán una monografía sobre la Tierra Baja y un número extra sobre Literatura Aragonesa Contemporánea.



# El Derecho aragonés

por Jesús Delgado Echeverría

El Derecho de un pueblo es expresión de su forma de ser y elemento importante de su patrimonio cultural. Hay pueblos que sobresalen precisamente por su Derecho. Roma es el ejemplo más citado. También Aragón: uno de los pocos países de Europa continental en que el Derecho romano no logró desalojar el Derecho autóctono.

## LOS «FUEROS Y OBSERVANCIAS»

Derecho foral, en Aragón, es el que los aragoneses, como unidad política independiente, produjeron desde los orígenes de su Estado y mientras éste perduró; y que hoy sigue vigente en cierta medida. Fuero significa ley, no privilegio: ley general del Reyno de Aragón. Estos Fueros formaron un cuerpo general desde la recopilación de 1247 (Jaime I), llamada de Huesca, y con las Observancias, que son en su mayor parte filiación por escrito de costumbres anteriores o resoluciones o aclaraciones de los Fueros por obra sobre todo de los Justicias, abarcaban todas las ramas jurídicas que hoy solemos diferenciar en Derecho político, Derecho administrativo mercantil, Derecho civil, etc. Es decir, el cuerpo de Fueros y Observancias venía a ser la colección de todas las normas jurídicas escritas del Reyno de Aragón. Si eran pocas —menos, en varios siglos, de las que un Estado moderno promulga en un año— se debió, en particular, al reconocimiento de la costumbre como fuente del Derecho, y al principio de libertad civil que hacía de cada aragonés un legislador de sus propios asuntos, los que regulaba libremente mientras no lo hiciera en forma imposible o contraria al Derecho natural (sustancia del apotegma «Standum est chartae»).

Los Fueros y Observancias del Reyno de Aragón, con las adiciones y derogaciones que el cambio de los tiempos aconsejaba, estuvieron vigentes en su integridad hasta 1707, es decir, mientras dura la historia de Aragón como Reyno con instituciones propias.

## EL DECRETO DE NUEVA PLANTA, Y DESPUES

En 1707, Felipe V redujo Aragón y Valencia a las leyes de Castilla. Pero en 1711, por Decreto de Nueva Planta referido sólo a Aragón, se desdice en parte y declara: «Para todo lo que sea entre particular y particular es mi voluntad se mantengan, queden y observen las referidas leyes municipales». Es decir, en las materias de Derecho privado, que suelen ser las menos afectadas por los vaivenes de la política, la Majestad de don Felipe de Borbón no tenía inconveniente en que se aplicara el Derecho aragonés, al que tan impropriadamente se refiere con la denominación de «leyes municipales».

Ahora bien, desaparecidas las Cortes y todas las instituciones públicas aragonesas, quedaba cegado el cauce principal de adecuación de las antiguas leyes a las necesidades de los nuevos tiempos. Inevitablemente, el Derecho civil aragonés sería tildado de anacronismo, por su apariencia de cosa vieja: redactado en gran parte en latín, difícil de conocer, escasamente sistemático, muy distinto en la forma a los Códigos civiles que, a ejemplo sobre todo del francés, se imponían en Europa a lo largo del siglo XIX. En el fondo, sus normas seguían siendo buenas, y aguantaron los embates de la corriente uniformista del pasado siglo.

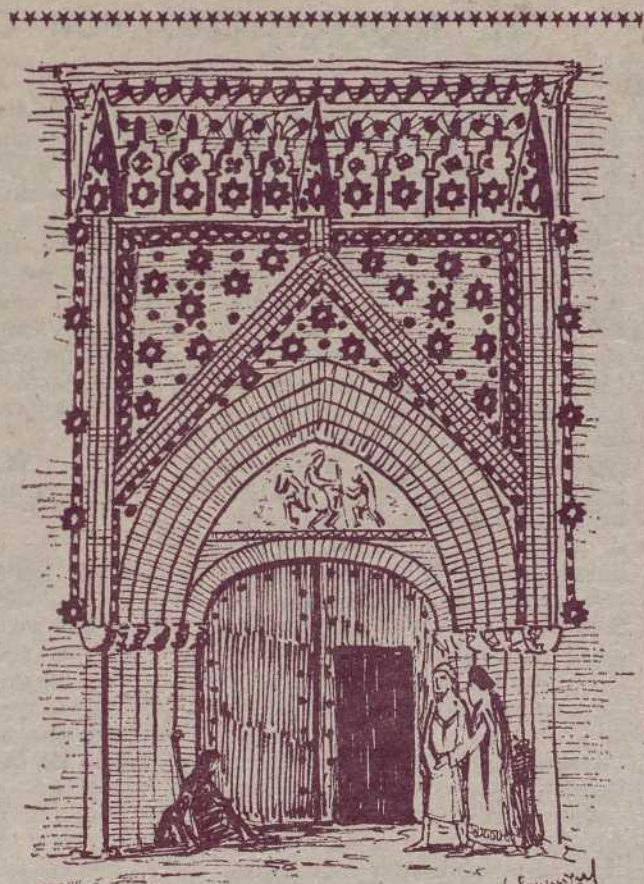
Superada una fase de apasionamiento en pro y en contra, cuyo punto álgido puede verse en la elaboración del Código civil español (1888), y en la que a los ataques infundados se respondió no pocas veces, hay que reconocerlo, con referencias nostálgicas a un pasado más o menos mítico, dando peligrosamente a los Derechos forales un tratamiento de juegos florales; y tras otra en que se ha acometido el estudio riguroso de los ordenamientos civiles propios de algunas regiones españolas, puede considerarse actualmente como consolidada la situación de pluralismo regional en materia civil. Es decir,

el Estado español reconoce y promulga en forma de «compilaciones» las normas civiles propias de estos territorios.

## LA COMPILACION DEL DERECHO CIVIL DE ARAGON

La Compilación del Derecho civil de Aragón, de 8 de abril de 1967, rige hoy (tras el «Apéndice al Código civil para Aragón, de 1925») las relaciones de Derecho civil, en especial las familiares y sucesorias, que atañen a los aragoneses. Los principios en que se asienta son los que tradicionalmente informaron nuestros Fueros y Observancias en esta materia, en su mayor parte autóctonos, elaborados por generaciones de antepasados nuestros y que han demostrado ser los más adecuados a las necesidades y valoraciones de nuestro pueblo. La formulación técnica, por otra parte, es sin duda la mejor que hoy tenga una ley española en materia civil: testimonio y fruto de la valía de los juristas aragoneses que intervinieron en su redacción.

¿Qué dice esta Compilación? ¿Cómo es el Derecho aragonés hoy vigente, el que regula algunos de los asuntos más corrientes de nuestra vida? Parece de interés general conocer, por ejemplo, cuál es la situación jurídica del menor de edad; cómo pueden hacerse capitulaciones matrimoniales; qué reglas se aplican a los matrimonios que no las han hecho; qué derechos tienen los hijos en la herencia de su padre, o los viudos en los bienes de su difunto cónyuge; qué es un testamento mancomunado, o un pacto sucesorio. Trataré de explicar éstas y otras cosas en sucesivos artículos.



## EN LA RIBERA DEL JILOCA

estuvo asentada una importante población mudéjar, cuyo recuerdo perdura en algunos notables monumentos como la iglesia de San Martín, en Morata. Destaca su suntuosa fachada con los mismos elementos decorativos que la Parroquia de la Seo y las torres de Teruel. Actualmente, esta puerta está tapiada y no queda ni la décima parte de la cerámica.

A. Sanniguel

## NUESTRA CULTURA, NUESTRA CIUDAD UN CAMBIO: ¿DEFINITIVO?

La situación global del mundo de la cultura zaragozana ha dado un giro en los últimos meses. Elementos circunstanciales (siempre importantes) del contexto socio-político nacional y ciudadano han variado, influyendo de forma distinta a la anterior en la vida social de los hombres que en nuestra ciudad laboran por la cultura y el arte. Asimismo ha variado la forma de articulación de su actividad: hace apenas un año los intentos de relacionarse, de aunar sus esfuerzos en empresas que consiguieran una mayor incidencia en la vida del conjunto de los ciudadanos, resultaban vanos y no llegaban a cristalizar en actuaciones maduras capaces de vincular a un amplio sector de artistas, ni en modo alguno, de público; y es que tales intentos, en su generalidad, no se apoyaban en un análisis cuidadoso de la realidad cultural, ni aun simplemente social, de la ciudad.

Los planteamientos, salvo excepciones aisladas, eran vanguardistas y, por tanto, sus acciones resultaban minoritarias y frecuentemente incomprensibles. El lazo de unión entre los artistas quedaba en lo puramente personal e incluso casual, y su unión respondía casi siempre a causas ajenas por completo a las que un trabajo serio de creación conjunta de unas condiciones de expresión artística requiere. El nexo que los unía con el público apenas si lograba una atención mutua por sus respectivos problemas en la producción y percepción del arte.

Todo ello creaba un extrañamiento de los artistas entre sí y de éstos, en conjunto, con la ciudad, viéndose esta situación agravada por las trabas que los organismos oficiales y no tan oficiales imponen a la actividad cultural misma, de tal modo que extrañamiento y ausencia de actividad real aparecían ante los ojos de la gente como algo dado, inamovible e insuperable, llegándose incluso a veces a consideraciones de tipo etnológico o 'de natura' ('los aragoneses, los poetas, los pintores, etc., somos así...') justificatorio de la perpetuación de las condiciones que la propia sociedad zaragozana, en su evolución, había creado o se había visto obligada a crear (para su desdicha) y las cuales eran, por otro lado, cambiables mediante una labor de reforma consciente de sus razones de fondo.

Por otra parte, quizás también haya cambiado la actitud del público hacia el fenómeno artístico y su forma de presentarse en Za-

ragoza. Digo quizás porque este cambio de actitud, en etapas como las que estamos pasando, tan sólo puede realizarse en sectores muy sensibilizados y ligados estrechamente a los medios en los que se desenvuelve la producción artística; lo cual es bien lógico teniendo en cuenta los momentos inmediatamente anteriores en el desarrollo de la vida cultural zaragozana. Además, una toma de postura del público hacia la obra de los artistas es, en gran parte, resultado del modo como éstos últimos conciben y realicen su trabazón con aquél. Porque arte (hecho artístico) y público se relacionan de tal forma que se puede decir que un determinado modo de producción artístico crea su propio público, cuya percepción crítica de la obra conseguida estimula la producción de obras artísticas que añadan a una suma mayor perfección en sí, una más completa unión con el conjunto de los factores que han contribuido a su elaboración, con lo que se consigue de una manera cada vez más plena la verdadera inserción del fenómeno artístico en el complejo social en que tiene lugar, cobrando así su más verdadero sentido.

Cierto es que todo el conjunto de cambios que se han venido y vienen efectuando en este aspecto de la vida ciudadana no tienen aún una dirección coherente que permita prever con certeza el futuro de su evolución. Es decir, los elementos que confluyen en la ascensión de las fuerzas de la cultura de nuestra ciudad hacia una mayor vinculación real con la problemática general de la misma, necesitan hoy de una justa orientación para, uniéndose su específica tarea a la de otros sectores sociales, contribuir al desarrollo de condiciones nuevas desde las que puedan plantearse los supuestos básicos de una vida ciudadana que permita la realización plena de todas las personas que la integren.

Esta orientación resultará de la labor de análisis a realizar por los hombres de la cultura sobre los problemas que aparecen en la actividad artística y cultural en nuestra ciudad, y del contacto que sepan lograr con el público, con el que habrán de intentar las soluciones. Ambas tareas han empezado a tener lugar en Zaragoza. El camino emprendido es, pues, decididamente, camino hacia alguna parte, y esta marcha acaba, por fin, con el complejo de errabundos que pesaba sobre todos nosotros.

Javier DELGADO E.

## SEMANA DE CULTURA ARAGONESA (marzo 1973)

Día 5. — 8 tarde: Mesa redonda con los pintores del grupo Azuda y comentario sobre algunos cuadros presentes.

11 noche: Espectáculo poético-teatral de Carlos Cezón.

Día 6. — 8 tarde: Conferencia: «Panorama global de la economía aragonesa y sus repercusiones sociales». Francisco Polo y A. Biescas.

11 noche: Mesa redonda sobre teatro. Grupos invitados: Teatro Estable, Teatro Independiente y Grupo Tántalo.

Día 7. — 8 tarde: Conferencia: «El derecho foral aragonés». Jesús Delgado Echeverría.

11 noche: Recital de canción. Tomás Bosque, Joaquín Carbonell, José Antonio Laborde.

Día 8. — 8 tarde: Conferencia: «Historia del movimiento obrero en Aragón: el Anarquismo». Carlos Forcadell.

11 noche: Recital poetas jóvenes. Mesa redonda con ellos. Moderador: Anchel Conte.

Día 9. — 8 tarde: Proyecciones de películas de A. Lorén, Pomarón, Avellaneda, Sánchez. Presenta: Rotellar.

11 noche: Mesa redon-

da sobre cine. Moderador: Juanjo Vázquez.

Día 10. — 8 tarde: Conferencia: «Situación de Aragón respecto de España. Posibles soluciones: Federalismo, Regionalismo...». Juan José Zabala.

11 noche: Conclusiones sobre Aragón. Moderador: Eloy Fernández.

ESTE ES UN PROGRAMA (INEVITABLEMENTE) ALGO PROVISIONAL



## CALATAYUD: Las Eléctricas

Hay gazapos periodísticos que, con su indeseado error, precisan casualmente algo que no iba para dicho, pero se dice, y que te inspira, relacionando unas ideas que tenía uno turbiamente entre los posos de la mente.

Tal este párrafo hallado en "A B C": "Las innovaciones atañen a varios aspectos de la causa, desde el fuego de la competencia hasta la composición de los Tribunales".

Indudablemente, ese "fuego" que se escapó de las linotipias quiere decir "juicio", pero así queda, para lo que yo iba pensando medio distraídamente en el momento de leerlo, mucho mejor. Porque en el momento de leer esas breves líneas, por eso de "no estar en lo que se está", que nos suele ocurrir a las gentes con algo de imaginación, que Dios nos conserve, yo estaba pensando en Eléctricas Reunidas de Zaragoza y en su servicio al pueblo bilbiliano. Y ese "fuego de la competencia" no fue un fuego cualquiera: fue una llamarada iluminadora.

Eso es lo que le viene faltando a Eléctricas: "el fuego de la competencia". Ese fuego, ese interés que te lleva a esmerarte en el trabajo, a atender amablemente a quienes, con libertad, te dan de comer desechando las seducciones de otras firmas también esmeradas y amables.

Cierto que los apagones de unos años a esta parte no son tan frecuentes como en tiempos; pero también lo es que cuando ocurren ya puede uno echarse a dormir, porque va listo. Ciertamente que algunas averías latentes o reformas que privan de energía a un sector o a la totalidad de la población, procuran llevarse a cabo en las mañanas de los domingos, cuando parece que la luz resulta menos necesaria; pero también lo es que nadie avisa de la anomalía y siempre hay perjudicados en sus planes, sorprendidos por aquellos líos inesperados de la corriente.

Respecto al cobro de los recibos la cosa había llegado al límite, hasta tener que dar paso a un nuevo cobrador, medida que debió tomarse hace tiempo. Porque a los usuarios se les acumulaban los recibos adeudados y al llegar el día de satisfacerlos era cosa de echarse a tumbar. Y es que como falta "el fuego de la competencia", que dice "A B C", ese fuego que siempre da luz, pero no de la de Eléctricas, el ciudadano está con el alma en un hilo que te puedan cortar y dejarte a oscuras. Si a mí el fontanero, pongo por caso, tarda en cobrarme, ¡bendito sea Dios!, es un crédito que me concede. Y cuando me pasa la factura la pago, según mis fondos, me tomo todavía el respiro de unos días, o la divido en dos o más entregas. Pero no me deja cortado para el futuro, a no ser que se me note pésima intención.

Por lo que concierne a los medios de transporte para la solución de averías y demás emergencias, también tiene que ver. Es un carrutón de tracción humana (dices que ya la "Ford" va a instalar una fábrica en Levante), donde va la escalera y demás herramientas.

¿Que se ha cortado un cable u ocurre algo a un transformador en la Ciudad Deportiva, en los Extramuros de la Puerta de Soria, en el Barrio Nuevo o en San Antonio? ¡Allá va el carrutón, empujado por sus fieles servidores, un poco aburridos y bastante tristes! Y menos mal si, al llegar al lugar del desaguisado, por un comprensible fallo humano no sucede que se ha olvidado tal cosa, o que la avería, por error técnico del aviso o complicaciones imprevistas, necesitaba soluciones con las que no cuenta el carrutón.

Ya está dicho: falta el "fuego" (yo añadiría sagrado) de la competencia. Y falta también, aunque "A B C" se refiriera a una cosa muy distinta, "las innovaciones que atañen a varios aspectos"...

PEDRO MONTON PUERTO



Edad viril.

Un tribunal permanente, que procede sumarisimamente (en 72 horas como máximo), cuyos miembros son de libre designación de la Autoridad, que tiene un procedimiento verbal, es un tribunal muy peculiar. Verdaderamente peculiar. Pero si además se pre-

## PEPE ONETO: UN TITULAR ESCAPADO

supone la veracidad de cualquier denuncia admitida mientras no se pruebe lo contrario de modo positivo, se ha cargado todo aquello que "in dubio pro reo", "todo hombre es inocente mientras no se pruebe lo contrario", etc.

El tribunal existe. En España. En Madrid, y en Barcelona. Y puede existir en más lugares. Y funciona. Ahora se ha puesto en marcha en la Ciudad Condal. Y a José Oneto —que hace la "Crónica Política" en Heraldo se le ha escapado un titular que habla más que toda la crónica del día 16. Es éste: "MEDIDAS CONTRA LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA". Eso mismo: contra la Universidad. Ahora, la de Barcelona.

LOLA CASTAN

## CRONICAS VISIGODAS

### EL TROPECIENTOS POR CIENTO

¡Cuán grande el alborozo que sentí al leer: "En los últimos treinta años se han puesto en regadío más tierras que en el resto de la Historia de España"!

Uno siente, cuando así, todo el dinamismo emprendedor de sus paisanos los ejecutivos de la política. No como antes. Porque la verdad es que nuestro señor Don Liuva II, por poner un caso, no regó nada, lo que se dice nada, el tío. Hay que reconocerlo, y a mí no me duelen prendas. Y Luis I, por poner otro, se atizó no sé cuántos meses de rey de España y que si quieres arroz, Catalina. ¿Y Abderrahmán II? ¿Eh? ¿Qué me dicen ustedes de Abderrahmán II? Sólo es comparable a Don Amadeo I (de Aosta), que no sabía ni lo que era un embalse de cabecera, con todo su golpe de europeo y tal.

Así no íbamos a ninguna parte. Pero digamos la verdad completa, porque esto no afecta sólo a los regadíos. Durante el quinquenio 1967-72 se recogieron más cigales de vívero que durante todo el Paleolítico Medio, que duró la tira de años, les advierto. En 1968, por ejemplo, se fabricaron más labores de picadura selecta que durante toda la Reconquista de Andalucía. Y aún hay más. Sí, sí, más, para que se chinen los derrotistas eternos que no quieren ver las cosas como son: el diario "Pueblo" vendió anteayer más ejemplares que libros hubo en España durante los siglos VIII y IX (y aún en el X, si me apuran), y no me mojé ni en cien. Todas las ediciones del pelma de Lope de Vega, puestas en una pila (que es donde mejor están) no llegan ni al tercio de la tirada de "Simplemente Tobias".

Y claro: por eso antes la gente, tan brutaza, rapaba a Don Wamba, como lo raparon, se iba a luchar contra el Turco o montaba el numerito del cantón de Cartagena. ¿Qué iban a hacer un primero de mayo cualquiera si no podían ir al Bernabéu, que no se había inventado, ni ver la retransmisión del Estrella Roja (1) - Ma-

drid (3)? En fin, para qué seguir, si yo ya sé que no voy a poder convencer a los irreconciliables: debería bastarles una evidencia tan palmaria. Los ejemplos posibles, son infinitos, inagotables. Sólo en mi barrio (que es "Zona Azul") se pusieron el miércoles pasado más multas por aparcamiento indebido que durante toda la Guerra de los Treinta Años. El que lo quiera ver, que lo vea. Que está bien claro.

EL ECÓNOMO DEL  
CONDE GAUTERICO

### EL TUBO INFECTO

¡Otra vez a vueltas con «El Tubo»! ¡No sé qué daño les ha hecho ese barrio, que ya estaba aquí cuando yo vine a Zaragoza, mandado por el rey, que estaba en Tolosa de la Galia! Les advierto que lo que sí que ha cambiado mucho es el olor. Antes no olía tan mal, ni mucho menos. Ni siquiera los musulmanes lograron meter en esas calles una peste a rancio como la que hay ahora, y eso que freían lo suyo. La verdad es que podían limpiarlo un poco. Aunque si van a tirarlo, ¿para qué limpiarlo? Bueno, pues para que esté limpio, me dirá su merced de usted, ¡Hombre, no! ¡Su merced no entiende de negocios! Mire: si lo limpian y lo adecentan, entonces ya nadie se podrá meter con las suciedades del Tubo, con sus olores y tal. Entonces quedará simpático y agradable. Y así, no hay quien lo derribe. Y si no lo derriban, no hay solares céntricos. Y si no hay solares céntricos, no hay negocio grande. Y si no hay negocio grande, pues estamos buenos, ¿Se va enterando su merced? ¿O quiere que se lo explique otra vez? Hala, pues: a ver si conseguimos permiso para hacer allí aguas menores. Porque como no hay urinarios cerca... Total, mucho peor de lo que huele no puede ya oler. Y que su merced lo vea.

EL CONDE GAUTERICO

## LOS «PIROLEROS» (Ni están todos los que son)

No es que sea yo muy amigo de las cifras, con su aquél de impersonalización y su éste de manipulabilidad. Pero hay que reconocer que, en ocasiones, resultan insuperables desde el punto de vista, si ustedes me permiten el eufemismo, de las posibilidades semiológicas del plumífero periodista.

He podido ver el «Boletín Municipal de Zaragoza», correspondiente al primer semestre del año 72. Hay en él una interesante conferencia del doctor Horno sobre la "conquista del Rabal" y amplia documentación gráfica sobre los acontecimientos sociales (no todos de buen gusto, la verdad) más importantes, protagonizados de un modo u otro por la Corporación. Pero la parte más interesante del Boletín, con serlo mucho la primera, es la de la «letra pequeña», que no tiene «santos» y que es de más incómoda lectura. En ella se recogen, en extracto, las noticias de todos y cada uno de los acuerdos tomados por el Pleno y la Comisión Permanente a lo largo de seis meses de vida zaragozana. Es una curiosa «Historia por dentro» de la ciudad, en la que uno ve el desfile de los problemas, los asuntos, las personas, la inagotable temática que produce la inevitable burocratización de los avatares de una comunidad de medio millón de personas.

Pero —como en las Cortes— me ha asombrado la contumacia de algunos ediles (pocos, pero siempre los mismos) en su inasistencia a tales sesiones de trabajo. Por razón fundamentalmente, de compromisos «ineludibles», según anota literalmente en el extracto de cada sesión, hay dos o tres concejales y tenientes de alcalde que no asisten, como quien dice, a estas reuniones. Mucho «no poder» me parece a mí esto. Más bien sugiere la cosa «no querer». Pero juzguen ustedes mismos, para que no crean que exagero, sobre esta pequeña estadística de fabricación casera:

Reuniones del Pleno: nueve.

Faltas: Sr. Aguirregomozcorta: ocho.

Sr. Quintín: seis.

Sr. Rodrigo: cuatro.

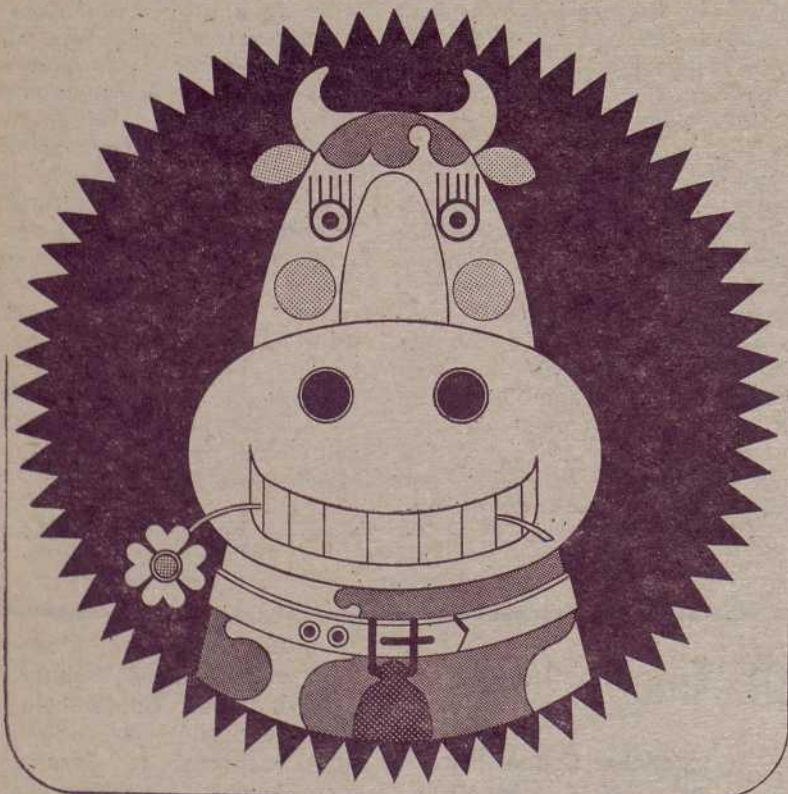
Reuniones de la Permanente: 25.

Faltas: Sr. Betegón: veintiuna.

Sr. Soláns: catorce.

Y, sin el menor asomo de mala voluntad, me pregunto: ¿será esto normal? ¿Será esto admisible? ¿Son o no estos ediles representantes de los intereses de los vecinos? Y si lo son, ¿será que los defienden por correspondencia o parapsicológicamente, mediante telequinesis y transmisión del pensamiento? La verdad es que resulta raro. Y si tantas obligaciones «ineludibles» tienen algunos, que sólo pueden ir a cuatro reuniones de cada veinticinco, lo que debía hacerse era nombrarlos «hemiconcejales» o «tenientes de alcalde disminuidos en un setenta y cinco por cien». Por ejemplo (propongo), que se les nombre concejales para los veintinueve de febrero. Y ya estaba. Así no habría «pirolas». Ni suspicacias. Finalmente, y para decirlo todo: uno de nuestros numerosos informantes oficiosos nos dice que los señores Quintín y Aguirregomozcorta no acostumbraban a faltar tanto. Que ha pasado algo. Pero ¡Dios sabrá qué...! El caso es que ocurre lo que decimos. Y no hacemos sino contar las habas del mismo «Boletín Municipal».

SALLUITANO



**CLUZASA**

leche natural



# MARIANO TOMEY Y EL COLEGIO UNIVERSITARIO DE TERUEL

(ENTREVISTA CON EL DIRECTOR DEL C. U. TUROLENSE).

—¿Cómo y de quién, o de quienes, partió la idea de crear un Colegio Universitario en Teruel?

—Es lógico que, en la mayoría de los casos, esos Centros hayan sido promovidos por quienes representan a su población, como ocurrió en Teruel. La Diputación Provincial, síntesis de toda la extensión de la misma y receptora de sus deseos; la Corporación Municipal de la capitalidad, como idónea representante de sus Municipios, transmitieron al gobernador civil, representante del Estado, esas aspiraciones, con el asesoramiento de la Delegación Provincial del Ministerio de Educación y Ciencia y el apoyo de Entidades siempre prontas a favorecer tales orientaciones.

—¿Qué supone para Teruel?

—Como para todos los sitios donde existan o puedan constituirse es, ante todo, un incremento en la difusión de la cultura, incremento solicitado y ansiado por la misma sociedad, que al ser sostenedora de los mismos se responsabiliza de su vida, evita a los alumnos y familias desplazamientos costosos y facilita la posibilidad de discernir con más seguridad sus orientaciones y resultados efectivos, aparte la atenuación en la plétora de alumnos que congestiona a los Centros situados en las cabezas de Distrito Universitario.

—¿Cómo ha sido acogido?

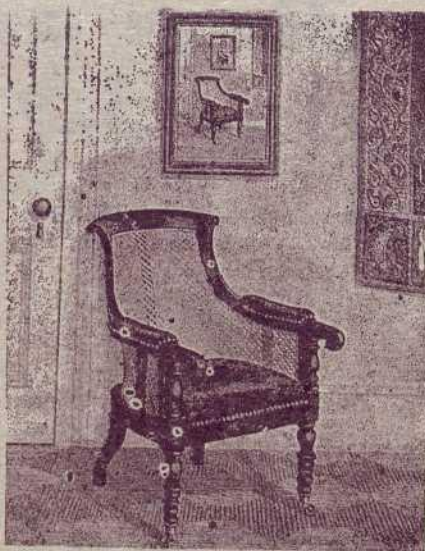
—Muy bien, y la nota más destacable para mí, no es la simpatía lógica de quienes lo han promovido y apoyan, así como la explicable satisfacción, por muchas causas, de las familias afectadas, sino la satisfacción de los propios alumnos, con asistencia plena a clase, y con posibilidades de trabajo práctico superiores a las de Centros abrumados por el número de aquéllos. No pocos de éstos, singularmente en Letras, reciben la posibilidad de ampliar otros estudios, sin necesidad de llegar a lo que significa la Universidad a distancia.

—¿Qué ventajas y desventajas

tiene el Colegio Universitario con respecto a la Universidad?

—Si empezamos por las segundas diré que, en verdad, no las encuentro, pues la condición de alumnos oficiales de la Universidad a que el Colegio está adscrito, la uniformidad con ella en los planes de estudios y el control que aquélla puede ejercer —aspecto perteneciente a otra pregunta— les equipara a todos los efectos, con quienes estudian en la Universidad de Zaragoza, para nuestro caso. Sobre la debatida y deformada cuestión del Profesorado, artillería gruesa de los enemigos de los Colegios, hemos de decir que van cesando en ella, para no engañarse a ellos mismos, pues los que conocemos la Universidad por dentro, sabemos cómo se da la enseñanza en los numerosísimos cursos iniciales, a cargo en la mayoría de los grupos de unos «Profesores» bastante improvisados, mientras que en los Colegios universitarios no se encuentran profesores que no hayan sido sometidos a pruebas necesarias para ocupar con conocimiento y responsabilidad esos sitios. Volveremos sobre ello por haber otra pregunta destinada a este tema. Las ventajas son inmediatas —aparte de todo aspecto económico—, en una indiscutible mayor atención porque el número de alumnos lo permite y hasta en la posibilidad de sitio, material y textos por alumno, más abundantes, porque se disfruta de una mayor autonomía para la concesión de medios de todo tipo y las entidades interesadas en la vida del Colegio son conscientes de sus necesidades y pueden funcionar con mayor agilidad que el complejo mecanismo oficial.

EL COLEGIO UNIVERSITARIO  
NO TIENE DESVENTAJAS



ALAN DODD: «Número 8»

—¿Qué estudios se pueden cursar en el Colegio Universitario de Teruel?

—Los correspondientes al primer ciclo de las Licenciaturas de Filosofía y Letras y de Ciencias, Sección de Geológicas, cuyo establecimiento, curso por curso, permite disponer de tiempo para la adecuada organización y montaje.

Pueden seguir los que terminen este ciclo, la Licenciatura completa, en Zaragoza, o pueden efectuar estudios de Formación Profesional, Grado Superior, en cuyo destino, de acuerdo con las peculiaridades de cada Colegio, quizá radique una buena solución para los propios interesados y para todo el país.

—¿En qué situación se encuentra en relación con la Universidad?

—El Decreto de 21 de septiembre último sobre estos Centros, regula y establece concretamente tales relaciones. Los planes de estudio son los propios de la Universidad a que el Colegio está adscrito, teniendo sus alumnos la condición de oficiales. Los profesores son nombrados por el Rectorado, a propuesta del Patronato del Colegio, previa la aprobación o designación por los catedráticos jefes de los Departamentos a que correspondan las materias que se cursen. Estos catedráticos o sus delegados, pueden inspeccionar en cualquier momento la forma cómo se desenvuelve la enseñanza.

En el Patronato hay tres representantes de la Universidad, siendo su presidente nombrado por el Ministerio a propuesta del Rectorado.

Las pruebas de calificación se efectúan, tras la evaluación con-

## "EL COLEGIO PUEDE FUNCIONAR CON MAYOR AGILIDAD QUE EL COMPLEJO MECANISMO ESTATAL"

tinua, realizada por los profesores del Colegio y que tiene atención preferente, por Comisiones formadas por un representante del rector, el director del Colegio y el profesor de la materia respectiva.

Si en alguna acta hubiera discrepancias se remitirá al Rectorado, quien decidirá previo informe de la Dirección del Colegio.

Entre la Universidad y el Colegio se establecen dos convenios: uno de carácter académico y otro económico, en que se puntualizan los detalles que se crean necesarios.

—Uno de los mayores ataques a estos centros en ciudades pequeñas es su eficacia. ¿Resulta rentable el Colegio Universitario en proporción con el número de alumnos matriculados?

—Los Colegios, en origen, nunca pueden ser rentables, pues, aun sin poner cuota alguna de amortización respecto a instala-

tura de las exigencias de la enseñanza?

—Es uno de los puntos que más esgrimen los enemigos de los Colegios, aspecto ya aludido en la pregunta cuatro; por eso, sin ánimo de polemizar sino de dar razones para que el lector juzgue, expondremos la forma o sistema de designación; las condiciones en que desenvuelven su cometido y su origen, en mayoría.

La adscripción a la Universidad que corresponda exige que la propuesta del Patronato del Colegio sea aprobada con la selección que aquélla juzgue oportuna, por la propia Universidad, es decir, los nombramientos los hace el rector con el informe favorable, naturalmente, del jefe del Departamento universitario a que corresponda la materia. Son, por tanto, profesores nombrados por la Universidad respectiva, sometidos cuando ésta guste a la inspección del profesor universitario o delegado, en la materia correspondiente, inspección —si quieren suavizar la frase— convertida en contacto y conocimiento de cómo se desenvuelve la enseñanza y orientación conforme con la dada en la cabeza de distrito. Todo, en definitiva, es favorable al alumno del Colegio, así como las circunstancias de calificación y, por tanto, aceptable.

En cuanto al origen del Profesorado, o sea de las propuestas que hace el Patronato, son profesores de Centros docentes donde radica el Colegio o pueden ser profesores directamente indicados por la Universidad, en resumen, titulados, en su inmensa mayoría, provistos de conocimientos y sometidos a pruebas de competencia, parangonables, si no superiores, con las condiciones de profesores que actúan en la Universidad respectiva.

Importante es, el estímulo y el aliento que los Colegios pueden suscitar en el ambiente donde se crean, pero no es menor el que puede colegirse se suscita en el Profesorado de estos Centros al que se le obliga, si no a superarse, sí a seguir con más ímpetu el camino de la docencia y a lograr en él las mayores metas.

J. O.

A LOS PROFESORES SE LE OBLIGA A SEGUIR CON MÁS ÍMPETU EL CAMINO DE LA DOCENCIA

ciones, los gastos de sostenimiento resultan superiores a lo que los alumnos podrían pagar por cuotas escolares, toda vez que en sus comienzos el número de alumnos es reducido, y aunque al completarse el ciclo de estudios dicho número ha de ser mucho mayor también lo serán los gastos.

El Colegio de Teruel ha establecido una cuota que es la tercera parte de la que está autorizado, por lo que los alumnos resultan beneficiados gracias a la acción de las entidades promotoras y colaboradoras del Colegio.

—¿Los principales inconvenientes para la supervivencia y continuidad del Colegio Universitario en Teruel?

—Sinceramente no veo otro que una matrícula de alumnos tan reducida que fuera con ello manifiesto el hecho, por parte de la población turolense, de no interesar la existencia del Centro.

—¿El Profesorado está a la al-

## COLECCIONES PARA LA BIBLIOTECA ESCOLAR

### BIBLIOTECA ZAGAL (10-15 años)

Los grandes temas que han apasionado a la Humanidad puestos al alcance de los muchachos. Ilustración a todo color inspirada siempre en documentos auténticos.

**Serie Literatura.** Las obras maestras de la literatura universal adaptadas por especialistas, sin perder el sabor literario de la obra original. 10 volúmenes.

**Serie Historia.** Los temas más apasionantes de la historia en un estilo claro y a la vez científico para el muchacho. Numerosos mapas e ilustraciones. 10 volúmenes.

**Serie Ciencia y Técnica.** Los descubrimientos de la ciencia actual presentados en forma asequible a los jóvenes lectores, siempre con gran rigor científico. 7 volúmenes.

### COLECCION «TE DIRE» (6-9 años)

Escritos en un lenguaje ameno y didáctico. Sugestiva ilustración a todo color. Indispensable en toda biblioteca de aula. 4 volúmenes cada serie.

1.ª serie: Los pájaros. 2.ª serie: Las plantas. 3.ª serie: Los elementos. 4.ª serie: En tiempo de los castillos. 5.ª serie: Plantas industriales. 6.ª serie: El artista y el arte. 7.ª serie: Animales domésticos.

### DOCUMENTAL EN COLOR (aparición mensual) (Más de 10 años)

Introducción redactada por un especialista, espléndidas fotografías en color —más de un centenar— comentadas detenidamente al pie.

1. Los perros, por A. Torregrosa.
2. Autos de carreras, por F. Bernabó.
3. Las flores, por U. Tosco.
4. Yates a vela, por N. Rodé.
5. Pesca submarina, por R. Maltini.
6. Armas de caza, por S. Perosino.
7. Motocicletas, por R. Patrignani y M. Colombo.
8. Los gatos, por A. Torregrosa.
9. Piedras preciosas, por H.-J. Schubnel.

### COLECCION «HAY QUE SABER» (más de 12 años)

Libros de divulgación, extraordinariamente claros, para poner la ciencia actual al alcance de todos los públicos.

1. Biología, hoy, por G. H. Waddington.
2. Física, hoy, por E. N. da C. Andrade.
3. Química, hoy, por G. Porter.
4. Lingüística, hoy, por R. Cerdà.
5. Comprender la pintura, por C. Areán.
6. Psicología, hoy, por C. García Pleyan.
7. Ecología, hoy, por J. Terradas.

### SERIE «COCINA» (6 títulos)

Próximos títulos:

Pájaros cantores.  
El mundo de los cristales.  
Las setas.



EDITORIAL TEIDE, S. A.

Viladomat, 291.  
Teléf. 250 45 07. Barcelona-15.

Oriente, 18-20.  
Teléf. 33 95 92. Zaragoza.



LUIS GOMEZ LAGUNA:

## "NO SE ME DAN BIEN NI EL TOPICO NI LAS EXAGERACIONES"

8 - Febrero - 1973

Sr. D. Eloy Fernández Clemente  
Director de «ANDALAN»

Mi distinguido amigo:

Aunque la cosa carezca mayormente de importancia, no obstante y si no le sirve de excesiva molestia, le agradeceré dé cabida en las columnas de su periódico a esta pequeña rectificación. El número 10 de «ANDALAN» trae escrito de don Ramón Sáinz de Varanda en el que se achacan ciertas declaraciones a «un ex-alcalde y veterano montañero» con las que en absoluto estoy conforme, ni con ellas ni con su paternidad.

Tal vez sea exceso de suspicacia darme por aludido. Ex-alcaldes de Zaragoza quedan varios con vida, menos de los que sería de desear. Ex-alcaldes y veteranos montañeros dos. Veamos. Viven, y Dios quiera por muchos años, don Gumersindo Claramunt Pastor, don José María García Belenguer, don Miguel López de Gera, don Cesáreo Alierta Perela y el que suscribe. Los dos primeros, salvo alguna que otra salida esporádica al Pirineo, no han demostrado excesivo entusiasmo por el montañismo. Tampoco Cesáreo Alierta ha sido visto en cresta, chimenea ni refugio alguno de la cadena a pesar de su vinculación familiar a la montaña. Quedamos Miguel López de Gera y yo. Más de una vez hemos coincidido en excursiones, alguna que otra por más de un concepto memorable.

Sin embargo, las circunstancias de la vida mantienen a Miguel, desgraciadamente para nosotros, demasiado alejado de esta tierra. Quedo, por lo tanto, yo, y debo manifestar mi sobresalto, cuando entregado a la placida lectura de ANDALAN en nuestra cadiera panticuta, veo que desde la salientina del autor del artículo, se me atribuyen unos despropósitos relativos a la calificación de las pistas de esquí de Panticosa. Se dice en dicho artículo, que hace tiempo «en la Prensa», concepto harto vago, manifesté que «eran las mejores del mundo». Y no, Sr. Sáinz de Varanda. Uno seguramente ha podido decir muchas tonterías en este mundo, pero concretamente esta, no.

Ignoro en qué Prensa vieron la luz, si la vieron, ni en qué fecha; me extraña no haberlas leído, hubie-

ra hecho rectificar inmediatamente porque no es, ni ha podido ser mi opinión.

Conozco unas cuantas europeas, no las de todo el mundo, pero aún con mis limitados conocimientos jamás pude sentar semejante afirmación. No me gusta el recurso de atribuir a quien en su «off-side» montañero trata de vivir algún rato tranquilo, la primera estulticia que venga a la pluma, con objeto de adornar el artículo que se escribe. Ni veo haya la necesidad de envolver, aunque muy levemente, la espúrea paternidad de la misma, con leves gasas de algún que otro eufemismo. Porque, ¿a santo de qué asegurar que tal concepto lo ha vertido «un ex-alcalde y veterano montañero», en lugar de estampar mi nombre y dos apellidos? ¿Un resto de pudor a última hora?

No se me dan bien, ni el tópico ni las exageraciones y bien sabe Dios que en esta vida he tenido ocasión de manejar uno y otras; no creo que todo lo nuestro sea lo mejor ni tampoco lo peor.

Ningún panticuto, y con orgullo lo soy de adopción, firmaría lo que el articulista me atribuye. Siga el señor Sáinz de Varanda en buena hora con la defensa del paisaje y arquitectura típica pirenaica, uno también ha hecho algo modestamente en este sentido hace tiempo, pero deje tranquilo a quien con nadie se mete y no atribuya graciosamente a nadie, aunque se trate de un ex-alcalde, manifestaciones ridículas en absoluto fuera de lugar.

¡Ah!, y en el caso poco probable de que el autor del artículo a que me refiero, pueda presentarme nombre del periódico, fecha y cuantos datos puedan probar su aserto, solemnemente me comprometo a rectificar el mismo, seguro de que aunque desconozco el nombre del posible director accederá a mi petición y declarar que no creo sean las pistas de Panticosa las mejores del mundo.

Muy agradecido a su benévola acogida, Sr. Director; vuelvo a mi cadiera y espero no me hagan salir nuevamente de ella para parecidos menesteres. ¡Se está tan bien solo al lado del fogaril!

Le ruego acepte el testimonio de mi más sincera amistad,

Luis GOMEZ LAGUNA

## POLÉMICA

RAMON SAINZ DE VARANDA:

## "LA PRENSA SE LO ADJUDICABA"

Creo necesario puntualizar:

1.º No quise ofender al Sr. Gómez Laguna, ni a ningún otro ex-alcalde zaragozano. La mención era puramente festiva y sin animus injuriandi.

2.º El Sr. Gómez Laguna no ha reparado, sin duda, en que yo decía "que la prensa le adjudicaba" el juicio sobre las pistas de Panticosa al ex-alcalde y montañero que encarna.

3.º El lector juzgará sobre el contenido de los textos que la "Hoja del Lunes" del 9 de agosto de 1965, pág. 9 publicaba, todos ellos atribuidos al Sr. Gómez Laguna:

"El Balneario de Panticosa, puede convertirse en una de las mejores estaciones deportivas de invierno del mundo" (En titulares a toda página). Seguían textos del tenor siguiente:

"No hay estación tan completa ni con tantas posibilidades para el deporte del esquí en todo el Pirineo español y francés, como los alrededores del Balneario de Panticosa y comparable a cualquier otra estación del mundo".

"Sería muy difícil encontrar en Suiza una región como ésta que parece hecha artificialmente para la práctica de este deporte".

"Quedaría convertido (el Balneario de Panticosa) en la Estación española de deportes de invierno más interesante... con la ventaja de que en toda esta parte del Pirineo francés no hay nada parecido ni remotamente".

Zaragoza, 13 de febrero de 1973.

Ramón SAINZ DE VARANDA

## ¿Quién me ha echado al ruedo?

Quiero puntualizar y contestar. Puntualizar que Eloy Fernández hizo del artículo que yo le envié unas tiras de cotilleo desfigurando el fondo del miso y poniéndome en FALSA evidencia ante mis convecinos. Además, por haber comenzado el curso del C.E.B. dije a Eloy Fernández SUPRIMIESE mi artículo por no tener actualidad, ya que se refería a actuaciones del año último, y entendía no era noble criticar cuando ya un curso estaba en marcha. A pesar de todo ANDALAN publicó unos girones de líneas sin mi consentimiento y desvirtuando indirectamente el sentido de mi artículo. Este hecho me hizo suponer el deseo de ANDALAN de buscar polémica, por la puerta trasera, con mi nombre por bandera. Acusé recibo quejándome por el trato recibido, más que por mí, por Calatayud a quien representaba en aquel momento.

Para una exacta puntualización y en nombre de la nobleza de este juego espero se reproduzca íntegra la parte de mi artículo que más ha dolido a Luis Andrés, y que el Director de ANDALAN confirme mi carta y tarjeta aludida.

Lo más lamentable es que mi amigo Luis Andrés pique el anzuelo en lugar de hablar conmigo. De todos modos, sigo el juego y voy a contestar a todos tus ataques, pero con más nobleza, amigo Luis, pues te mando copia de este artículo, por si quieres contra-replicar, o simplemente por amistad, ¿o es que esa sólo es un nombre?

Dices que no contestas en nombre del C.E.B. y sin embargo todo tu artículo es una defensa del mismo. Ingenuamente me pregunto, ¿por qué te das por aludido AL MARGEN DEL C.E.B., en unos juicios en que tu nombre y persona no se nombra?

En mi artículo no se achacaba al C.E.B. la falta de teatro de cámara, sino a la juventud en general por no tener estas inquietudes. Por otra parte me parece un clavo ardiendo el que nombres vuestras actividades teatrales de hace una década.

Verás que tampoco os estanca a todo el frente intelectual de Calatayud en Orduña, Santo Tomás, etc., sino a la juventud que se quedaba en Calatayud, y de la que somos responsables, y a quienes hemos de prepararles actos que les interesen y les actualicen.

Citas actos de jóvenes, como son los de Verón, Guallar, Júlvez, Cezón y Los Trovadores, que todos pertenecen a este nuevo curso, por lo tanto descontado esto de tu relación, poco queda para el pasado, que es el que yo criticaba.

No me ves en los actos culturales en directo, tú sabes que a esa hora estoy ganando el pan de mis hijos, pero el no asistir no quiere decir que no esté bien informado.

Me duele mucho me hayas echado en cara, en tu nombre y en el del C.E.B. mi desagradecimiento. En tu nombre por haber estado a mi lado presentando el recital de "Ausencia", que no patrocinó el C.E.B., sino el Centro de Juventudes Bilbilitanas, dato que silencias.

En nombre del Centro, cuando dices me han patrocinado en el recital de "Charca de Estrellas" y yo ahora tiro contra ellos. Me he limitado a dar mi opinión sobre sus actividades y he aportado unas ideas por si podían ser interesan-

tes para el nuevo curso, creo que esto es construir. Además, no puedes llamarme desagradecido, cuando antes de que nadie me ofreciese una tribuna para dar un recital, yo había paseado y defendido mi bilbilitanismo por encima de mi zaragozanismo de nacimiento.

Contesto, aunque no soy amigo de polémicas inútiles, para que mi proceder quede claro, y luego se me juzgue. Aún basándote en datos inexactos ves, Luis, que puedo rebatirte y no puedes tacharme de inexacto en mis juicios. Por otra parte me duelo públicamente del trato recibido por Eloy Fernández, que conociendo el desvirtuamiento de mis ideas por la mutilación aludida, no ha tenido ni un ligero capote para aclarar posiciones al pie de tu artículo, y me ha dejado sólo en el ruedo de los resentimientos.

Sergio ZAPATERIA G.

ULTIMA HORA

## Rueda de prensa en la Universidad

En máquinas nuestro número 12, recibimos invitación interesante en nuestra presencia en la Rueda que va a celebrarse el día 26. ANDALAN, que desde su primer número se ocupa y preocupa mucho de la Universidad aragonesa, dará cuenta de ese contacto a la vez que agradece al Dr. Rivero Lamas, Secretario General de la Universidad, que se haya acordado, que cuente con nuestro periódico. Nos importa sobre todo por la procedencia. Casi nos asombraría —dado el absoluto olvido en que casi todas las autoridades, instituciones y organismos de Aragón nos tienen y ojalá fuera sólo olvido a veces— de no conocer bien al nuevo equipo rectoral, al que aprovechamos para desear eficacia y aliento.

## LOS FRAGMENTOS DE MARRAS

En teatro padecemos el mal crónico de todas las provincias, pero con el agravante de que la juventud no hace nada. El teatro de vanguardia siempre ha estado en manos de grupos de aficionados que deben intentar poner en hora el reloj del teatro. Jóvenes, no os escudéis en que no hay apoyo. Luchad para conseguirla con obras y trabajo, no os contagiéis de vuestros mayores, diciendo que la «madrasta» de Zaragoza tiene la culpa de todos los males industriales, sociales, deportivos y culturales de vuestra ciudad y luchad con ganas.

Dejo para el final la labor del Centro de Estudios Bilbilitanos como máxima responsable visible del pulso cultural de la ciudad. El Centro no puede ignorar a los jóvenes como hasta

ahora, ni éstos enfrentarse por sistema. Las conferencias que se dieron, aunque fueron de sonido, no interesaron, seamos sinceros. No existe una programación positiva encaminada a poner a todos al día en todos los frentes de batalla de la cultura y no mantenernos estancados en Bécquer, Benavente, Cervantes, Juan de Orduña y Santo Tomás de Aquino. Se tiene que programar todo a una con la juventud. Están preparados, podemos prepararlos mejor, y tenemos que dejarles hablar.

Si después de programar un curso cultural por y para la juventud, ésta no responde, será llegada la hora de exigirles cuentas a ellos, pero mientras les damos unas hermosas razones para volvernos las espaldas. SERGIO ZAPATERIA G.

## PUNTUALIZANDO

ANDALAN ofrece de nuevo a sus lectores unas líneas que remite Sergio Zapateria, insultantemente. En un escrito de hace pocas fechas nos aseguraba (tras decir que ANDALAN quiere propaganda barata y que hace cotilleo, que no es noble y que se apropia indebidamente de su propiedad intelectual) que esas líneas que nos mandaba eran las únicas que autorizaba, «sean pasadas o futuras». Poco después, se desdecía, en carta más amable, solicitando la inserción de otras nuevas. Ahí van, con una advertencia y dos ruegos: que ANDALAN nunca pidió nada al señor Zapateria, sino que pretendió cederle un rincón de la cadiera familiar, que ahora —por supuesto— le retira. Los ruegos: que, por favor, no nos mande nada más; le juramos seriamente que no nos hace falta. Y que los lectores comparen los párrafos que don Sergio nos «exige» incluir con lo que publicamos (en extracto, porque el trabajo era muy flojo) en nuestro número 7-8, páginas 4 y 5. A ver quién está haciendo las trampas. Si lo que Zapateria creyó ser molinos de viento resultaron Pierabrases, no pensamos pagarle el árznica. Que ya somos todos mayorcitos.

## TARJETA DE SUSCRIPCION

Don ..... de profesión ..... con domicilio en calle o plaza ..... de ..... de ..... provincia ..... desea suscribirse al periódico quincenal aragonés ANDALAN por el período de ☐ un año (200 ptas.) ☐ seis meses (100 ptas.), prorrogable indefinidamente si no se produce orden expresa en otro sentido.

El pago se realiza mediante: ☐ envío cheque, ☐ giro postal n.º ..... de Banco ☐ transferencia bancaria, ☐ cargar en mi c/c. n.º ..... Caja de Ahorros ..... ☐ cobro en mano, ☐ cobro a domicilio (en Zaragoza).

Fecha: ..... (Firma): .....





## EL PASMO DE ANDALAN

El Consejo Provincial de Empresarios de Navarra desea evitar, mediante la supresión del sistema de convenios de empresa «no sólo el conflictivo sistema de enfrentar personalmente al empresario con el trabajador, sino las situaciones de absurdas desigualdades que muchas veces son producto de la mayor o menor fuerza que en cada caso puede ejercer una u otra de las partes interesadas».

Desde el punto de vista de la estricta economía del lenguaje sobra, evidentemente, el término subrayado.

(«Informaciones», 7-II-73).

«Aquellos que aspiran a que la función de Procurador en Cortes sea incompatible con la de ostentar cargos en el Gobierno y en la Administración Pública, son contrarios a uno de los móviles principales que el Nuevo Estado ha establecido».

(Don Emilio Romero. El 6-II-73).

«Nuestro país se ha dedicado a producir nombres, caracteres, como «El Empeinado» o «El Corobés», más que a alumbrar ideas y crear organizaciones» (¿Qué entenderá el Sr. Fraga por «país», exactamente?).

(Don Manuel Fraga, en la Universidad de Málaga).

«Es posible que, hoy por hoy, las garantías de la Prensa y de los hombres que la hacen se vean mejor asistidas por la superior instancia jurisdiccional (sic) que por unos retoques legislativos de aleatorios e imprevisibles resultados». Hombre, si son retoques, y aleatorios, e imprevisibles...

(Gabriel Cisneros, en «Blanco y Negro»).

### UNA «PERLA» DE LOS INMORTALES

«IZQUIERDA: hablando de colectividades políticas, la que guarda menos respeto a las tradiciones del país».

(Diccionario de la Real Academia de Derechas. Quiero decir, de la Lengua).

«En estos cursillos —prematrimoniales de la Archidiócesis de Zaragoza— se cuida especialmente el diálogo en grupos reducidos. Están animados por un equipo de matrimonios (entre ellos un médico y un sacerdote)». (Del «Instituto Diocesano de Formación Matrimonial», Zaragoza, 1973).

Pues nuestra enhorabuena a ese modernísimo matrimonio que, verdaderamente resulta postconciliar, pero del Concilio Vaticano XVIII.

## SENTADOS SOBRE UN BARRIL DE GAS

Hasta el momento el último protagonista del enfrentamiento Catalana de Gas y Electricidad consumidor es el señor Funes Robert, quien, según «Tele/Expres» de 6 de febrero del corriente, acaba de denunciar ante el INDIME la presencia en el gas natural suministrado en Barcelona, de una proporción excesiva de metano. Al parecer, esta alteración del producto, no solicitada inicialmente, podría reputarse de fraude según el artículo 3/0 del decreto que regula el INDIME. Y al posible fraude se añade el aumento de peligrosidad, ya que «la composición química del gas natural suministrado por Catalana de Gas y Electricidad contiene un 82 por ciento de hidrocarburo metano. Este componente presenta un poder de penetración 4'5 veces superior al de gas ciudad. Los concentraciones de este gas en el aire para convertirse en explosivo son del 4'8 por ciento, valor muy parecido al gas ciudad, pero la presión del suministro es de un 45 por ciento superior a la del anterior gas, con lo que el tiempo que ha de transcurrir para alcanzar la concentración explosiva es bastante inferior», según el citado diario. Informes técnicos —algunos añejos de 30 años— afirman que el primer peligro radica en utilizar las conducciones de gas ciudad para el suministro de gas natural, que es lo que se viene haciendo.

Añadamos que si un descuido con el gas anterior costaba la vida del negligente, con el nuevo cuesta un inmueble y las vidas de quienes lo habitan. Pero la verdad es que la negligencia apenas ha salido a escena. Ni todos los accidentes de tráfico son causados por insensatos como apuntó el televisivo Stop (¿y el estado de las carreteras? ¿y la congestión de las mismas? ¿y el fallo técnico?), ni todos los muertos en explosión de gas natural tienen su correspondiente negligente culpable.

Las muertes causadas por el nuevo gas —en la calle de Ladrilleros, en Sans, en Sarriá, en Consortes Sans Bernet, la última que recuerdo, pues cito de memoria y dejo algunas en el tintero, el 4 de febrero en Tarrasa— han sacudido la opinión barcelonesa, creemos que la nacional y el propio Gobierno ha tomado en consideración el problema. Pero aquí seguimos sentados en el mismo barril de pólvora y el miedo es libre.

El verano pasado, estando de vacaciones y en el plazo de una semana se sucedieron dos escapes de gas —detectados «a olfato» por el vecindario y avisados a la Compañía— en mi piso: la llave de paso del contador estaba cerrada, pero la juntura dejaba salir fluido. Mi horno no funciona y muchos días no se enciende la calefacción porque los «chiclés» se embozan. ¿Razón? No dan ninguna. Hurgan un poco y dicen que todo está en orden; de hecho durante tres o cuatro días, los aparatos vuelven a funcionar... En casa de mis padres hubo fractura de calentador y ruidos de cocina porque «inadvertidamente dejaron pasar gas natural por los conductos de una zona no preparada, ni programada, ni advertida». Tras dar esa explicación el empleado de la Compañía apostilló a quien pedía cuentas del suceso que había padecido: «¡A ver si dejan ustedes de ponerse histéricos!»

Y un día a la abaja firmante le dio la histeria, tuvo miedo a morir y se negó a contribuir al engrandecimiento del neocapitalismo local: me presenté en las oficinas

de Catalana de Gas y Electricidad dispuesta a darme de baja como usuario de un gas que no había pedido, que se me impuso sin previa consulta y resulta más caro que su predecesor. Si todos los vecinos estábamos de acuerdo —se me informó, tras intentar convencerme de las excelencias, ventajas e inocencias de tal gas— se daría de baja al inmueble, pero no nos suministrarían otro combustible de los que disponen: gas ciudad y butano... Hace una semana llegó la —al parecer— solución a mis problemas, camuflada de un folleto de propaganda de un detector de escapes de gas, homologado por la Compañía. ¡Ah, se me olvidaba!, costaba la bagatela de algo más de 3.000 pesetas.

Este ha sido, por ahora, el trágico cenagal en el que ha concluido una historia digna de la pluma de Bertolt Brecht. El comienzo —el público quizá lo haya olvidado— fue una atractiva colusión de intereses industriales: Pedro Durán Farrell, un empresario joven y dinámico, y una empresa que implantó un atractivo sistema de accionariado obrero consiguen una importante concesión de gas libio, parece que en abierto conflicto con otro suministro de gas argelino negociado por una empresa madrileña de inequívoca filiación y de apabullantes alambas. Se habla de intereses regionales heridos y se hacen declaraciones atrevidas: cabe pensar, ¡oh manes de este país entrañable!, que el capital apuesta por la revolución burguesa y que, si no surge un Thiers de cualquier parte, por lo menos van a aparecer los señores Cambó y Santiago Alba, lo que siempre es una esperanza. Y el gas llega: gas natural de la Catalana para los siempre laboriosos catalanes... Y los edificios empiezan a saltar por los aires, cuando las tuberías enmohecidas del monopolio precapitalista no soportan el gas del neocapitalismo... Si no fuera por la treintena de muertos que ha costado la aventura —patético tributo a una contradicción político-económica—, diría que la metáfora político-gaseosa valía la pena para escarmiento de Icaros. En honor a la verdad, la metáfora Matesa fue incruenta, cuando menos...

OROSIA MAIRAL

## Puntualizaciones sobre la conservación de la naturaleza

### EL VII Congreso Forestal Mundial

Entre el 4 y el 18 de octubre pasado, tuvo lugar en Buenos Aires (R. Argentina), el VII Congreso Forestal Mundial, a lo largo del cual se discutieron las últimas tendencias de la ciencia y la tecnología forestales; destinando por primera vez el papel más importante, a la función social del monte, al señalar como tema del congreso «El Bosque y el Desarrollo Económico Social».

La Declaración del Congreso, ambigua como corresponde al intento de satisfacer a todas las ideologías y a todas las Delegaciones, deja entrever, sin embargo, que los temas que más ocuparon a las ponencias, no fueron como en congresos anteriores, monografías asépticas o meritorias investigaciones, sino las implicaciones políticas que plantean el uso, la mejora y la conservación racionales de los bosques.

Una frase destaca entre todas: «Los Forestales reconocen que la Silvicultura se ocupa, no de los árboles, sino de cómo los árboles pueden servir al Pueblo».

Por primera vez, el Congreso se ha celebrado fuera de las áreas forestales tradicionales, y el contacto con los problemas de la América Latina, ha permitido aprobar por unanimidad, por evidente: «El Congreso ha observado con preocupación, que la brecha entre las naciones desarrolladas y en desarrollo, se sigue ensanchando. Algunos de los recursos forestales más importantes del mundo se hallan en países donde el desarrollo económico y social se halla retrasado».

El Congreso se dividió, para las jornadas de trabajo, en siete comisiones técnicas: Los Silvicultores; Los Profesores, Instructores y Estudiantes; Los Conservacionistas y Recreacionistas; Los Organizadores del Apeo, la Saca y los Obreros; Los Investigadores; Los Economistas, Administradores y Planificadores; y Los Industriales.

Los Silvicultores concluyen que el árbol debe servir al pueblo. Los Educadores y los Investigadores, culpan a los países desarrollados; que tradicionalmente detentan la explotación (de los bosques) de los menos desarrollados; de no interesarse en la investigación —o al menos en la formación de investigadores autóctonos— del uso racional de estas masas boscosas, que ellos mismos usufructúan, para luego comparecer tranquilamente en la Conferencia sobre el Medio Humano de Estocolmo.

Los Economistas, concluyeron que si se quieren conservar las grandes áreas boscosas, que se encuentran sobre todo en el área del Tercer Mundo, y que representan un beneficio directo (ecológico) a toda la Humanidad, se debe hacer partícipe del nivel de renta a los países que las poseen, para lograr «El desarrollo y la ordenación adecuada de sus recursos forestales, a fin de que éstos puedan contribuir simultáneamente a elevar los niveles de vida de sus pueblos y proveer a la creciente necesidad del mundo de productos forestales» (Madera y áreas

Naturales). Puesto que hasta ahora sólo hacen «Proveer» sin que se eleve el nivel de vida.

Esta tónica se repitió prácticamente en todas las ponencias, como se desprende de la Declaración del Congreso, que sin embargo no recogió, aunque sí lo hizo constar en las actas, posturas más extremistas, como la propuesta de resolución del Delegado de China Popular, de responsabilizar al Imperialismo en todas sus formas de la deforestación de vastas regiones en Asia, África y América.

Estábamos adscritos a la Comisión IV: Los Conservacionistas y los Recreacionistas, a la que se habían presentado 62 trabajos divididos en cinco programas, iniciándose las exposiciones con los modelos europeos de la coordinación de los rendimientos económicos directos con los indirectos de conservación del ambiente, de las últimas técnicas de Arquitectura del paisaje, y de la Renovación y Creación del paisaje, problemas reales y tangibles en los países industriales, pero que pasaron al capítulo de curiosidades y pasatiempos, cuando nuestros compañeros de América Latina nos mostraron los problemas del choque entre la cultura industrial y las formas de vida de las selvas, la dificultad de la ordenación del Bosque Tropical, de la deforestación por cultivos nómadas, etc., y que nos hizo comprender a todos que no se puede hablar de Conservación de las Áreas Naturales, en tanto no se resuelva la degradante diferencia de riqueza entre el hombre que vive en el bosque y el que desde su entorno industrial-polucionante, clama por la conservación de estas áreas.

Y es que esta conclusión es válida para todos, en mayor o menor grado; y para nosotros, parte integrante de la Europa Física, con unas áreas forestales profundamente modificadas a lo largo de siglos, y refugiadas en los raros lugares donde el Hombre no ha podido llegar con el arado o la laya; áreas que, sin contar con esa comunidad humana rural, cada vez más empobrecida, desclasada y emigrada que forman los montañeses, queremos proteger del nuevo Imperialismo de la parcela y el hormigón, para que podamos tener «Lugares que nos libren de la contaminación» —pacientemente conseguida con nuestros 1.200 dólares p.c.— nos «suministren recreo y entretenimiento» —para el tiempo libre que nos proporcionan nuestros 1.200 dólares— y «Constituyen una defensa contra el deterioro del ambiente», aunque para ello tengamos que encadenar a los habitantes de estas áreas —que solamente hemos podido solucionar discretamente— que viven y mueren en el bosque, y que lo de los 1.200 dólares lo conocen por la prensa y por lo bien que viven los que suben a respirar aire puro.

SANTIAGO MARRACO SOLANA

CONSERVAS  
**PESSANTIA**

JOSE SANTIAGO  
**CARIÑO**  
(LA CORUÑA)  
Agente en Zaragoza  
J. L. GONZALO LARENA  
Unceta, 101

**CASA EMILIO**  
**COMIDAS**

**AV. MADRID, 5**

**Teléfono 22 81 45**



por  
J. A. Hormigón

# COSTA y VALLE-INCLAN



En los últimos años del siglo XIX y primeros del XX, la figura de Joaquín Costa se agiganta y luce con personalidad propia, difícil de igualar. Nacido en Monzón (Huesca) en 1846, hijo de campesinos pobres, primero de once hermanos, su pasión de saber, su vocación, su honestidad y su amor y deseo de servir a su pueblo, fueron más grandes que la miseria que le acechó casi de continuo durante toda la vida.

Este aragonés ilustre, de cabeza maciza, de voz rotunda, de voluntad de hierro, hizo frente y atacó con violencia las barbacanas de la oligarquía, que jamás pudo destruirlo y que, como ya es costumbre, le levantó estatuas después de muerto. El pensamiento de Costa es una de las aportaciones más genuinamente revolucionarias al problema agrario y un intento de regenerar profundamente «el terrón maldito de España», como diría Valle en «Lucas de Bohemia». Los ecos y las tesis de este aragonés cabal, se extienden a lo largo del siglo y nutren a muchos de nuestros mejores estadistas. El propio Valle, ya en el año 1920, ya en 1931, se inspirará en los modelos de Costa al proponer una alternativa revolucionaria, aunque él hable de otros hombres y otras circunstancias. Por eso, me parece imprescindible resumir lo que don Joaquín quería y le impidieron hacer.

«Oligarquía y caciquismo como la forma actual de gobierno en España», es el proceso y demoledora acta acusatoria contra la Restauración. Esta memoria responde a la encuesta que promovió en el Ateneo de Madrid a la que muchos no respondieron y a la que contestaron los intelectuales más lúcidos y honestos, Ramón y Cajal, Unamuno, Emilia Pardo Bazán, Gumersindo de Azcarate, Buyla, Moret, Piernas Hurtado, Pi y Margall, etc.

En su Informe, Costa afirma que existe una diferencia enorme entre constitución legal y constitución real, entre lo que publica la «Gaceta» y la realidad. A lo largo del siglo XIX se ha hecho «un simulacro de revolución» que ha cambiado ciertas formas, los textos de la ley, pero ha dejado incólume lo fundamental. «Lo mismo que entonces —se refiere a antes del 68—, la nación sigue viviendo sin leyes, sin garantías, sin tribunales, sujeta al mismo degradante yugo (el caciquismo), que mantiene a España separada de Europa por toda la distancia de una edad histórica» (págs. 20-21).

Todo el aparato gubernativo es falso, en su opinión: «No hay parlamentos, ni partidos, sólo hay oligarquías... Nuestra forma de gobierno no es un régimen parlamentario, viciado por corruptelas y abusos, según es uso entender, sino, al contrario, un régimen oligárquico, servido, que no moderado, por instituciones aparentemente parlamentarias» (págs. 24-26). Conviene retener estas afirmaciones porque sólo a partir de ellas pueden entenderse las ideas de Costa sobre el poder. Sólo la costumbre hace que se llamen en España partidos políticos a lo que «no son sino facciones, banderías o parcialidades de carácter marcadamente personal, caricaturas de partidos, formados mecánicamente, a semejanza de aquellas otras que se constituían en la Edad Media y en la Corte de los Reyes Absolutos, sin más fin que la conquista del mando, y en los cuales la reforma política y social no entra, de hecho, aunque otra cosa aparente, más que como un accidente o como un adorno» (pág. 24). No hay partidos políticos en su sentido abstracto y no hay tampoco parlamento: la democracia es papel mojado, nunca realidad.

Son conocidos los tres elementos que forman el tinglado estatal de la Restauración, según Costa: los oligarcas o «plana mayor» de cada bando; los caciques de primero, segundo o ulterior grado; el gobernador civil, que les sirve de órgano de comunicación y de instrumento. A esta oligarquía, en la que resume a las supuestas clases directoras y gobernantes, la llama «facción forastera, que ha hecho de España campo de batalla y de explotación, atenta no más que a su provecho y su vanagloria» (pág. 30); es decir, la define como un grupo decididamente antinacional y antipatriota, con independencia de la retórica que puedan utilizar.

Don Joaquín concluye afirmando que el gobierno de España «no es una monarquía parlamentaria y menos una democracia, sino un absolutismo oligárquico» (página 36). Este totalitarismo es la constitución real, la otra, la publicada en La Gaceta, pura ilusión. Es como la superposición de dos Estados, uno legal, otro consuetudinario: máquina perfecta el primero, regimientada por leyes admirables, pero que no funciona, dinamismo anárquico el segundo, en que libertad y justicia son privilegios de los malos, donde el hombre recto, como no claudique y se manche, sucumbe» (pág. 21).

## LO SOCIAL Y LO POLITICO

A partir de esta crítica de lo concreto, Costa va a construir su pensamiento político; lo social se desprende del conocimiento y estudio de las tradiciones en confluencia con los criterios económicos contemporáneos.

Antes de nada es necesario afirmar la incoherencia de muchos de sus escritos, así como la ingenuidad en tanto utópica, un tanto de Ateneo, de sus formulaciones. Ello ha determinado, señala Pérez de la Dehesa, que haya habido estudiosos como Dionisio Pérez, Martín Retortillo y Tierno Galván que han señalado el carácter autoritario e incluso prefascista, como en el caso del último, de sus tesis. Otros como Araquistáin, Azaña Altamira y Menéndez Calzada le sitúan en la línea liberal. Todo esto hemos de comentarlo, aunque sea esquemáticamente, para poder atender y comprender determinadas actitudes de los hombres del 98.

Lo social en Costa se centra fundamentalmente en la resolución del problema campesino. Sus propuestas tienden a la transformación global de la infraestructura. De una parte, apoyándose en las tradiciones colectivistas y en los proyectos de Flórez Estrada, propone la colectivización, fin de la venta de los terrenos comunales y de manos muertas a particulares, suministrando «tierra cultivable, con calidad de posesión perpetua e inalienable, a los que la trabajan y no la tienen propia» (pág. 42).

El segundo aspecto propone a la transformación del medio de producción con el fin de aumentar la productividad. Son muchos sus escritos sobre planes hidráulicos, de irrigación, crear una extensa red de caminos que permitan la salida de los productos, nuevos métodos de cultivo, abonos, preparación técnica del campesino, etc. Así mismo se plantea el problema de mercados nacionales e internacionales.

A su modo de ver, el país se divide en dos grandes bloques: la oligarquía que explota y el pueblo que la sufre. En este genérico pueblo, entra una heterogénea enumeración en la que destacan los propietarios medios, campesinos y comerciantes. Al proletariado lo observa, reconoce su existencia, pero no comprende en absoluto su posible papel histórico.

Su palabra se dirige finalmente contra los intelectuales, los hombres de la cultura, a los que acusa de abandonar sus posiciones junto al pueblo y echarse en brazos de la oligarquía. Costa, como veremos poco después, plantea que el bloque nacional sea el conjunto de los trabajadores manuales e intelectuales, como está sucediendo en Rusia. «Allí —Imperio Ruso— la juventud de las aulas y los pensadores más ilustres van del brazo con los hombres del taller. El labriego ruso yace en un estado de ignorancia, de pasividad, de atonía intelectual, análogo al del labriego español, que compone la gran masa de la nación, pero suple su ausencia en la lucha contra el despotismo la clase intelectual, y en España no» (página 37). No cabe duda de que en esta coalición entre trabajadores y hombres de la cultura, Costa echaba las bases de un posible bloque histórico, que sólo parcialmente llegaría a formarse y cuyas aspiraciones fueron decididamente mayores.

En el plano político su tesis es muy simple: el país está en manos de una oligarquía corrupta, es urgente y necesario hacer una revolución que expulse a los oligarcas y propicie el desarrollo y una verdadera libertad. Veamos brevemente cuál es su concepto de revolución y su idea general del estado.

Costa aboga por la revolución desde arriba, una revolución que no baje a la calle ni venga de la calle, en todo caso, que la calle sea su medio. Su base social son las clases medias, en cuyas posibilidades históricas deja de creer muy pronto —su cobardía e irresolución han llevado al país numerosas veces a situaciones trágicas—. El pueblo y, más concretamente, el proletariado como masas organizadas, nunca aparece en sus esquemas como motor, sino como receptor.

La revolución debe terminar ante todo con la oligarquía y su corrupción, establecer el programa de reformas y una convivencia realmente democrática y libre. Para acabar con la situación niega la posibilidad de servir de su propia mecánica, tampoco cree en el papel resolutorio de las masas, plantea, pues, la necesidad del hombre fuerte, del líder, del «cirujano de hierro», que desbarate a los oligarcas, que acabe con su farsa y determine todas las reformas sociales, económicas y políticas urgentes.

Costa propone un período de dictadura personal pasajera, o un presidencialismo progresista, como Cromwell o Robespierre «el incorruptible», conservando un parlamento, un poder judicial realmente independiente y una gran autonomía municipal en asuntos de su competencia.

Su tesis es bien clara, para superar la farsa de una situación en que los partidos, las elecciones y el parlamento son mentira, y no se gobierna sino para el provecho de unos pocos, de ahí el veto absoluto a las reformas; es necesario un líder capaz de llevar políticamente al país a la democracia, tras un período en que su brazo liquide a la oligarquía imperante. No es la democracia, sino la farsa democrática lo que Costa combate, el parlamento puesto al servicio de unos pocos, no como órgano de gobierno de la nación.

Es evidente que hay cierta ingenuidad en este planteamiento. Costa cree en el determinismo histórico del líder, capaz de agrupar al país tras él, frente a la minoría antinacional. No piensa que en cualquier caso, sólo si un grupo social numeroso le apoya, puede tener verdadero sentido, aunque transitorio, su papel. Cromwell era la cabeza de la burguesía mercantil y agraria en lucha con la aristocracia terrateniente. Su ideario era la República y el puritanismo, el de los otros, la monarquía absoluta de origen divino y la corrupción. La lucha política era la expresión de la lucha de clases o contradicción fundamental, latente en el seno de la sociedad inglesa. Costa no podía reflexionar la situación conflictiva española a partir de estas categorías. Su idealismo racionalista —fue como se sabe, discípulo de Giner— tuvo su expresión romántica en la idea de este «cirujano de hierro», desligado de ataduras sociales, interpretando el sentir global de la nación.

Tras su fracasado intento de crear un partido nacional, don Joaquín se unió a los republicanos de Salmerón. Aunque le hastiaba su falta de decisión y de entusiasmo, sus constantes renunciaciones, el grupo social que les seguía, la clase media, era en definitiva la base histórica sobre la que pensaba y construía Costa sus categorías políticas. Podía afirmar, por ejemplo, que «las hoces no deben emplearse nunca más que en segar mieses; pero es preciso que los que las manejan sepan que sirven también para segar otras cosas, si además de segadores, quieren ser ciudadanos: mientras lo ignoren, no formarán un pueblo: serán un rebaño a discreción de un señor; de bota, de zapato o de alpargata, pero de un señor» (págs. 32-33), pero su idea clave era la de revolución desde dentro y desde arriba, una «revolución desde el poder». Estas expresiones son prueba de su ambigüedad, pues Costa apenas plantea el problema de la toma del poder y, sin embargo, nada más justo que afirmar que las verdaderas transformaciones sólo pueden darse desde el poder, tras su toma por el bloque social ascendente, que podrá desarrollar de este modo su programa histórico.

El décimo de los puntos fundamentales de su plan de reformas explica de este modo su finalidad: «Renovación del liberalismo abstracto y legalista imperante, que ha mirado no más a crear y garantizar las libertades públicas con el instrumento ilusorio de la Gaceta (Constitución política, leyes municipal y provincial, ley electoral, leyes procesales, etc.), sustituyéndolo por un neoliberalismo orgánico, ético y sustantivo, que atienda a crear y afianzar dichas libertades con actos personales de los gobernantes principalmente, dirigidos a reprimir con mano de hierro, sin piedad y sin tregua, a caciques y oligarcas, cambiando el régimen africano que nos infama por un régimen europeo de libertad y de self-government, haciendo de un Estado peor que feudal una nación de 18 millones de ciudadanos libres de hecho, con justicia y autoridades que protejan por igual sus personas, sus derechos y sus intereses».

Podrá hablarse en Costa de desadecuación entre medios y fines, de ambigüedad, de incoherencia, de análisis parciales, pero nunca de prefascismos. Su afán educativo, su realismo racionalista, mezcla de krausismo y positivismo, cerrando contra las efemérides guerreras y sacando del olvido a los hombres de ciencia y cultura, que han promovido un auténtico progreso en el país, nada tiene que ver con la retórica de violencia, imperialismo e irracionalidad que desarrolló el fascismo.

Los intereses que Costa representaba y los defendidos por los fascistas son radicalmente opuestos. El fascismo ha mostrado en sus experiencias históricas ser el brazo armado y violento del bloque oligárquico, dispuesto a destruir a sus oponentes, disfrazándose tras la demagogia altisonante de un ideario social, siempre incumplido. El fascismo ha mantenido los privilegios de la vieja aristocracia, la mitología y las ilusiones de las envilecidas castas dominantes. Costa pretendía destruir todo esto. Su imagen del dictador era la de un hombre capaz de suprimir históricamente a la oligarquía, radicalmente opuesta a la del jefe fascista, que se erige en salvaguarda de la política oligárquica e implanta su terror, al llegar al punto límite de su enfrentamiento y contradicciones. Si se comparan sus libros con los de los precursores e iniciadores del fascismo ibérico, veremos fácilmente hasta qué punto la diferencia es abismal.

Costa ganó el amor de sus gentes. Una comisión de profesionales y estudiantes republicanos, consiguió que su cadáver no saliera de Zaragoza. Se le enterró en una especie de montículo coronado por su busto, separado de la tierra sagrada por una tapia circular. Hoy, el recinto está rodeado por las sucesivas ampliaciones del cementerio y al muro circular se le han abierto puertas de acceso múltiples. Costa sigue en lo alto, siempre fijos sus ojos en la cárcel de Torrero y en los yermos campos y altos muros que se alzan trágicos y fantasmales contra las sierras lejanas y fueron testigos de las escenas de sangre, de las fraternas sarracinas que en definitiva él, como tantos españoles honrados, pretendió evitar curando al país de sus males.



# cien años de un fracaso



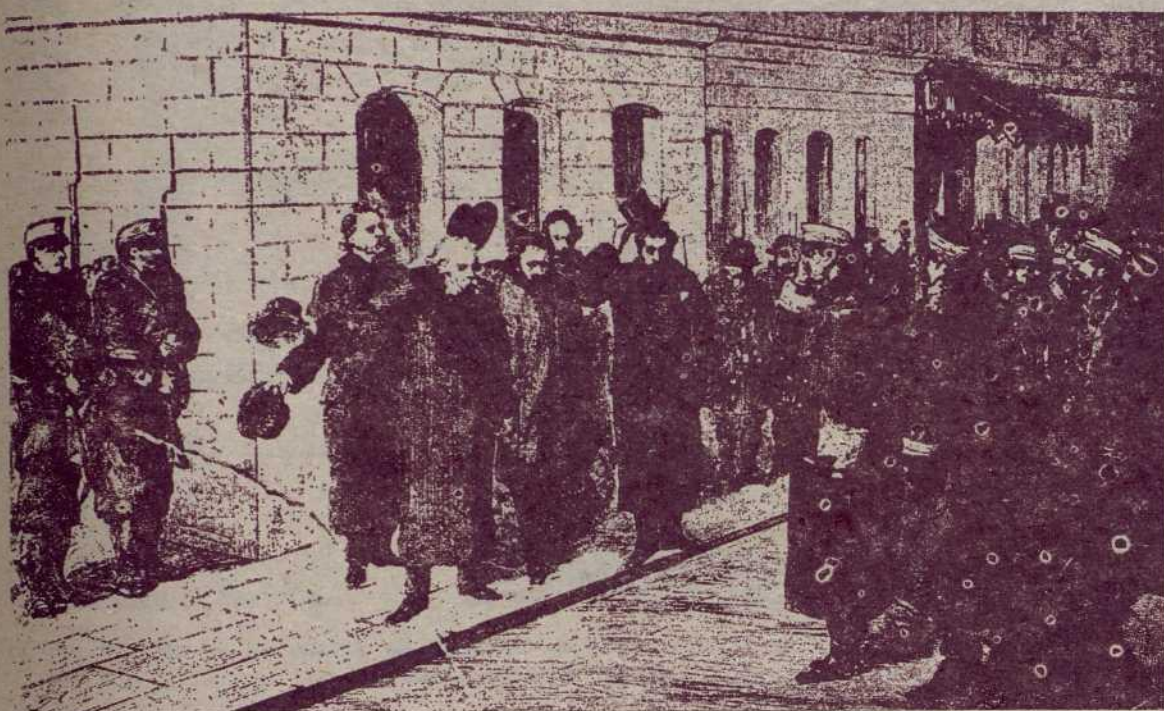
El día 3 de marzo, y organizada por ANDALAN y el C. M. U. Pignatelli, tendrá lugar a las ocho de la tarde, en el salón de actos del Colegio Mayor, la presentación del libro «Ramón del Valle-Inclán: la Política, la Cultura, el Realismo y el Pueblo», de Juan Antonio Hormigón.

La obra, editada por Alberto Corazón en su «Comunicación, B», con el núm. 23, será presentada por el editor, el autor, José-Carlos Mainer y Valeriano Bozal.

ANDALAN invita a sus lectores a dicho acto.

Nuestra página 8 reproduce las 104 a 111 de la obra de Hormigón, por su evidente interés.

## DE ALCOLEA A SAGUNTO PASANDO POR CARTAGENA (o de 1873 a 1973: centenario de una República)



Pocos periodos de la historia de España hay más denostados y peor entendidos que el corto lapso que va del 11 de febrero de 1873 (cuando Nicolás María Rivero, presidente de la Cámara, dio la palabra a Pi y Margall para que éste leyera la propuesta de proclamación de una República) al 3 de enero de 1874 (cuando al general Pavía irrumpió en el Congreso de los Diputados para poner fin al régimen que aún no había cumplido su primer año de vida).

La historia de la España contemporánea es así. A la pobre y ateriada clase media nacional se le suelen explicar los tres últimos siglos de nuestra historia como un permanente conflicto entre el orden tradicional, español y católico (regalo con el que nos abrumara la Providencia) y en tiempos de don Cromañón y el desorden innovador, extranjero y laico. Jaime Vicéns Vives —ese historiador que hizo nobilísima política además de fecundo magisterio universitario— gustaba de recordar en sus clases barcelonesas el arbitrario maniqueísmo de tantos «Diegos Ramírez» disfrazados de historiadores y confrontarlo a los datos de la realidad histórica para acabar demostrando la obvia disparidad de fuerzas de los dos presuntos enemigos. ¿Cómo hablar de un peligro revolucionario en España, si en casi ciento cincuenta años de historia (1800-1936) apenas dieciséis lo han sido de gobierno «revolucionario» (a saber, el breve lapso de 1812 a 1814; el «Trienio Constitucional» de 1820-1823; el período 1837-1843; la efímera y moderadísima Unión Liberal de 1854-1856; el sexenio 1868-1874; el gobierno republicano-socialista de 1931-1934 y los escasos meses que el Frente Popular de 1936 duró como gobierno de la totalidad del país)?

Algo de esto le sonaba al ignaro redactor de ABC que no hace mucho se escandalizaba ante la memoria del régimen que cerró los seis años revolucionarios abiertos por el pronunciamiento de 1868, la fecha cardinal en el nacimiento de la Es-

«Somos los republicanos de Pi, Zorrilla y de Salmerón y todos somos hermanos y proclamamos revolución.

¡Viva por la Federal y arriba la patria mía!  
¡Vivan los republicanos y muera la tiranía!».

(Copia popular de los republicanos aragoneses del ochenta).

paña moderna pero también en el definitivo rearme de la España arcaica. Karl Marx —lectura para obispos y espanto de empresarios, como bien sabemos— fue mucho más allá que el susomontado plumífero de Prensa Española: el problema del país entre las dos revoluciones de 1854 y 1868 había sido el de conjugar una revolución política solazada (objetivo del liberalismo burgués y doctrinario de la primera mitad del siglo XIX: la consagración de una sociedad entusiasta y liberal con la que soñaron Quintana y Gallardo, Larra y Espronceda) y una revolución social (que plantearía su pliego de cargos precisamente entre 1868 y 1874 cuando sale a la palestra la primera promoción de líderes obreros). La revolución de 1868 era la empresa de la burguesía financiera, gravemente afectada por la crisis económica universal de 1866, y su gestión práctica correspondería a un Ejército que en 1868 apostó por la última de sus bazas liberales; la segunda se encarnó en una clase media ingenua, activa y bastante utópica que politizó la alternativa de una vanguardia obrera, sin alcanzar a satisfacerla, quedándose a mitad del camino entre la reforma del Estado y la revolución proletaria (tan poco independiente todavía de las alternativas políticas concretas).

### DEMASIADOS ENEMIGOS

Esta fue la tesitura en que nació —cívica y parlamentaria, incruenta y entusiasta la primera República española, alumbrada como radical (presidencias de Figueras, Pi y Margall y Salmerón) y finiquitada como casi conservadora (presidencia de Castelar). Enemigos los tuvo en su propia estructura y en sus campos y en sus calles. El primero de ellos fue la crisis financiera que heredó de los años anteriores (caso tan similar al de la otra República, la de 1931); los segundos fueron la guerra carlista a su derecha y, a su izquierda, la sublevación de los cantones (Cartagena, Alcoy, Málaga, Ferrol, etc.) donde latía ya el hondo malestar obrero. Entre fuerzas tan enconadas aquellos bienintencionados varones legislaron como buenamente pudieron, y pudieron poco aunque el balance final les honre: prohibición del trabajo infantil; juicios mixtos en las empresas; emisiones de Deuda Pública y empréstitos para prorratear ante los contribuyentes acaudalados; intentos de suprimir los onerosos arriendos del campesinado gallego (los foros) y del catalán (contratos de rabassa morta), etc.

Al final, triunfó la burguesía más conservadora, la misma que había financiado la revolución de septiembre de 1868 y que ahora prefería la pacífica Restauración del hijo de Isabel II. Para aquella burguesía que alternaba con marqueses y pretendía títulos de nobleza (mientras hacía entrar por la puerta de servicio al cacique del pueblo donde tenía sus propiedades), para aquellos capitalistas que preferían especular con un ferrocarril innecesario a construir una fábrica, la experiencia había sido demasiado larga... De Alcolea —la incruenta batalla que acabó con el reinado de Isabel— a Sagunto —el pronunciamiento que dio el trono a Alfonso XII— se había tocado fondo en Cartagena...

JOSE-CARLOS MAINER



La Primera República fue una oportunidad. Como lo sería la Segunda. Como lo fueron 1812, 1820, 1837, 1854, 1868 en mayor o menor medida. Oportunidades para coger el carro de Europa mediante la impresión a nuestro quehacer doméstico y político de un giro sustancial.

Tras el fracaso de los «penúltimos» postulados posibles (los de Prim), esgrimidos por los reformistas «acomodados» y templados, se dio lugar a la experiencia republicana que —también le ocurrió a la otra— fue, enseguida, tiroteada desde los extremos.

El elemento más conservador —igual que en 1931— pensaba ya desde el principio en cómo derribar al nuevo régimen. El elemento más revolucionario, en cómo manejarlo adecuadamente para llevarlo al cumplimiento de fines de carácter vanguardista. En 1873 esta izquierda precursora en algún modo del Frente popularismo de los años 30 se quedó a dos pasos del final: Castelar, Pavía y Martínez Campos se encargaron de ello. En la Segunda República, la mayor consistencia de lo que entonces ya empezaba a tener cuerpo y doctrina coherentes, así como organización, requirió de una guerra total de tres años para ser extirpado de las plataformas del poder. La izquierda se había perfeccionado, organizándose, coagulándose, disciplinándose. Aunque no lo suficiente. En enero de 1874, a cien años vistas, la cosa estaba bastante clara.

Fuera, el predominio conservador europeo, tras el fracaso del experimento de la Comuna francesa; dentro, la guerra carlista desencadenada con especial virulencia en el norte por las fuerzas más reaccionarias. Fuera, la I Internacional; dentro, Fanelli emitiendo en onda bakuninista, y Lafargue, el verno de Marx, abriendo la vía que redimía al anarcosocialismo de sus presuntas «infantilidades» (y una anécdota aragonesa, en todo esto: el Congreso obrero de Zaragoza, en 1872, justo en vísperas del nacimiento de la I República). Una burguesía conservadora, necesaria, como el Ejército, al mantenimiento del orden formal, de las garantías del poder y de su ejercicio; una base popular cercana y ebullente, apoyada en sus ansias cantonalistas o en sus redentismos sociales, urgida por el hambre, por el despojo secular. Y, fuera del terreno de juego, las intransigencias, los carlistas, los alfonsinos, la burguesía unionista (que se abstuvo en las elecciones de agosto del 73),

los republicanos intransigentes y los anarquistas más puros, que también se negaron a «jugar» en las urnas.

### ¿UNA REPUBLICA IMPOSIBLE?

Era, quizá, una república imposible. Era —es— una base, un punto de partida, una experiencia que tener en cuenta, una lección para el futuro. Las crisis financieras heredadas; la aparición de los separatismos periféricos; la suspirada militar; la «neutralidad beligerante» de la derecha conservadora; la oposición radical de la burguesía reaccionaria y de las clases altas; los deseos frustrados de los «sobrerrevolucionarios»: he ahí unos cuantos elementos para la construcción de un modelo clásico de las revoluciones burguesas decimonónicas, siempre frustradas en España. Modelo que —inevitablemente— evoca la memoria del período 1931-1936.

El final no podía ser otro: si la República creía tener fuerzas para sobrevivir en esas condiciones —que no las tenía— iba a ser dominada por el poder real y verdadero. Si la República decidía adquirir poder, iba a ser a costa de su hipoteca definitiva. Y los hombres de la hipoteca —Salmerón y, sobre todo, Castelar— se hicieron unitarios, militaristas, represivos. Una vez derribado el gran federalista Pi y Margall, Salmerón autorizaba, de facto, incluso la intervención de navios extranjeros —alemanes, por ejemplo— en la represión cartagenera, al declarar piratas a sus protagonistas. Cuando Castelar decidió poner al Ejército y al Régimen en manos de los militares, había comenzado la Restauración. Y aunque el balance republicano no fue estéril —ningún intento progresivo lo es: ahí está el artículo de Mainer diciendo algo del tema— tampoco fue tan fructífero, en cuanto a su capacidad de aleccionamiento, como debiera: ahí está, irremediablemente, la II República para probarlo. La burguesía —sobre todo la idealizante pequeña burguesía intelectual española— había vuelto a fracasar. Como antes. Como después. Y, con ella, cuantos necesitaban de su triunfo para seguir variando el curso de la Historia española hacia adelante, de acuerdo con una concepción de la vida en común que en 1789 y 1848 había sembrado los gérmenes de un planteamiento de las cosas todavía, entre nosotros, en gran manera desconocido, impracticado, irresoluto.

G. F. C.



Dentro de sus actividades culturales, la Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja, dedica una parte al patrocinio de actos literarios, certámenes poéticos, ediciones de libros y folletos, etc.

Los tres acontecimientos anuales relacionados con la poesía, de mayor relieve entre los patrocinados por la Entidad, son: el Certamen Nacional de Poesía «Amantes de Teruel», en la capital turolense; la Fiesta de la Poesía, en Huesca; y la Exaltación de Valores Riojanos, en Logroño. Los tres con categoría nacional y a ellos acuden y participan conocidos nombres de la poética actual española.

El Certamen «Amantes de Teruel», tiene también otra sección dedicada a teatro. La entrega del premio al autor ganador se realiza en un acto en el que se organizan unas manifestaciones culturales a la altura que corresponde a la importancia del acontecimiento. El centro de éstos es la mujer, participando la reina de las fiestas y sus damas de honor.

Estos concursos literarios, que organiza anualmente la Caja, tienen cada año mayor número de participantes, con una creciente calidad literaria por la valía de los autores que se presentan.

Otra faceta de la dedicación de la Entidad a este aspecto cultural son actos literarios independientes de los poéticos celebrados en Zaragoza, Guadalajara, Calahorra, Huesca..., en los salones propios de la Caja o bien en Casas de cultura, Teatros, etc. Estos actos van acompañados de conferencias o charlas, desfilando por las salas distintos autores a lo largo de la temporada.

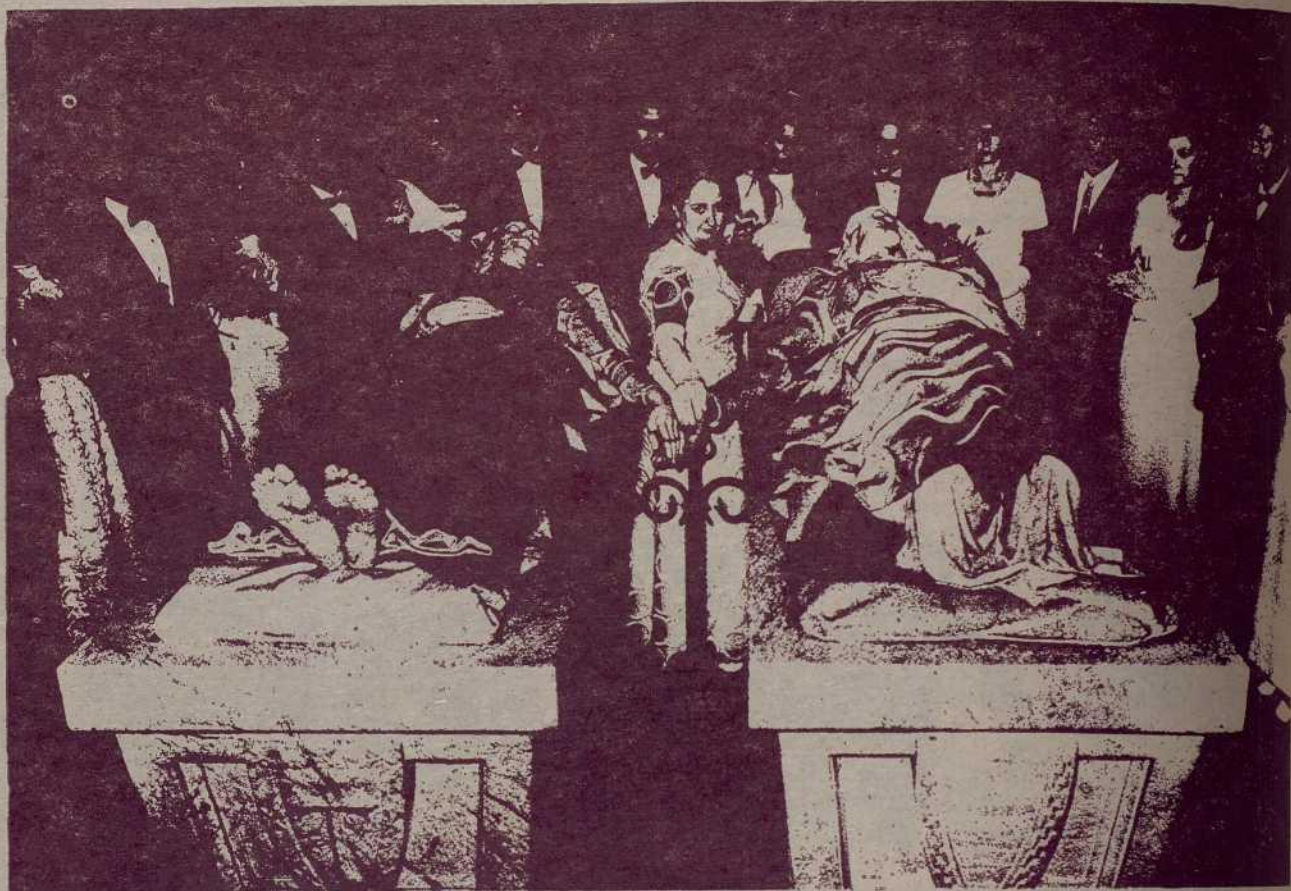
Se celebran de esta manera aniversarios y acontecimientos y en ocasiones van acompañados de música o montajes audiovisuales (cine, diapositivas...). También hay que añadir los actos contratados por los propios centros culturales, Hogares del Jubilado, Escuelas especiales, etc., que patrocina la Institución.

De esta manera se promociona la afición literaria entre auditorios de distinto nivel cultural.

Para terminar esta breve reseña diremos que son editadas diversas obras, libros y folletos, que por su asunto o porque se trata de las obras premiadas en los certámenes anteriormente señalados, están dedicados a la poesía. Hemos de resaltar, entre los que nos vienen a la memoria, el estudio realizado por don Simón González y Gómez titulado «Bécquer, Veruela y el Somontano del Moncayo», editado con motivo del centenario de la muerte del poeta sevillano. Con este motivo se organizó igualmente un acto-homenaje que fue presentado en diversas localidades (Zaragoza, Huesca, Barbastro, Monzón, Tarazona...). Es también importante entre las ediciones de la Caja, «Soplos de laire», que ya hemos dado a conocer en otras ocasiones en esta misma página. Su autor es Chavier Nagore Laín y los poemas están escritos en cheso. Entre los folletos debemos mencionar «La Flor de Galilea», de María Pilar Sáinz-Bravo; «La Luz necesitada», de Juan Emilio Aragonés; «Los Amantes», de Luis López Anglada; «Piedra de Escándalo», de Salustiano Maso y otros varios. Actualmente se encuentran en imprenta «Tierra Arrumbada», de Marcelino García Velasco; «Elejías del Sur», de José Félix Navarro, y otros.

Igualmente podrían recordarse otros folletos y actos realizados hace tiempo: un volumen dedicado a «Cuentos Aragoneses», otro titulado «Seis cuentos infantiles», de varios autores..., en fin, se trata de una labor continuada desde hace tiempo que se une al conjunto de actos, ediciones, conciertos y veladas que unidos forman el conjunto de actividades de una extensa obra cultural por las cinco provincias en que la Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja está presente.

## Actividades culturales de la Caja de Ahorros



En Teruel, uno de los actos que se llevan a cabo durante el Certamen de Poesía, es la visita al mausoleo de Los Amantes para allí depositar la Flor Natural.

El arte  
poético,  
ocupa  
un lugar  
importante



El Cuarteto de Madrigalistas de Madrid, durante una actuación patrocinada por la Caja en el Castillo de Loarre.



## Una lanza por la Zaragoza plebeya

Seguramente nada como la distancia —en este caso, una permanente distancia de varios centenares de kilómetros— configura la imagen de una ciudad. Viene esto a cuenta de varias observaciones y aún artículos enteros que este ANDALÁN ha dedicado a esa Zaragoza que todos hemos soñado —por encima de ese millón de habitantes de los triunfalismos municipales— como la capital y conciencia viva de una región: parodiando el lema de la Cataluña burguesa, diríamos que como el "cap i casal" de Aragón.

¿Cómo es la Zaragoza que nos llega a los zaragozanos de la diáspora, ya en nuestra condición de visitantes ocasionales o como interlocutores de viajeros foráneos? Sociológicamente, yo diría que nuestra Zaragoza tiene dos caras casi perfectamente insolidarias: la Zaragoza popular, la Zaragoza burguesa. (Habría quizá una tercera y una cuarta, fruto del desarrollo de los diez últimos años, ambas todavía anónimas y como ajenas en buena parte a las dos tradiciones anteriores: la Zaragoza acomodada de las colmenas humanas de más de quince plantas con ascensor, la de las nuevas clases medias; la Zaragoza proletaria de la inmigración suburbial, físicamente marginada de un centro urbano que se sigue alcanzando con la vista). La Zaragoza burguesa no es demasiado espectacular; responde a una clase social timorata y provinciana, que confina a un lado con la impenitente cursilería y el angustioso complejo de inferioridad de una pequeña burguesía y a otro con el snobismo de lo patán que es comportamiento predilecto de la pequeña oligarquía local. A trancas y barrancas, la burguesía local consiguió dar un cierto tono a la calle de Alfonso (que le salió con mucho más sabor en la calle de Don Jaime) y a ella debemos esa estrella urbana de altos vuelos que forman la confluencia de los paseos de Mola, Gran Vía, Marina Moreno, Pamplona y la Plaza de Aragón. (En Mola están las mejores casas modernistas de Zaragoza, imagino que amenazadas de esa piqueta que obsesiona a Curro Fatás, *et pour cause* y que hasta ahora ha conseguido la definitiva destrucción urbanística del Coso. Un paréntesis de censura a la comisión municipal que permitió se perpetraran cosas como cierta casa de tres metros de fachada en el Coso o el edificio de ciertos almacenes en la Calle de Alfonso, mientras exultaba ante la destrucción del paseo de la Independencia, fenómeno significativamente paralelo de la construcción de edificios empresariales o clericales nuevos —pero en una alineación inverosímil— en las dos vías laterales que debieran haber permitido la descongestión del citado paseo. Otra ver será...).

La Zaragoza popular ha dado en cambio más de sí. Por de pronto custodia en el mugriento seno de sus barrios algunas suculecias arquitectónicas como son las viejas casas dieciochescas que aún abundan en el barrio de San Pablo, el viejo pósito de la Ribera (que ha caído con la vieja Cárcel de Mujeres sin protesta alguna, víctima quizá de su humilde condición ladrillera menos ilustre que la pétreo) o algún impresionante patio renacentista si no es alguna posada como las dos que hasta hace poco —cuando menos— tenía la calle de Predicadores, resto de un glorioso pasado de carros cam-

## Aragón y la regionalización económica de España

Carlos Royo Villanova realizó este trabajo por encargo del Fondo para la Investigación Económica y Social de la Confederación Española de Cajas de Ahorro, y con plena actualidad aparece publicado como separata de la publicación «Zaragoza» de la Institución «Fernando el Católico».

El objetivo del escrito es acumular reflexión y trabajo, ya que se trata de llegar a una regionalización del país: «Lo primero que como aragoneses debe preocuparnos es saber si nuestra tierra es una verdadera Región en el sentido más o menos estricto que los economistas dan a esta palabra, o si por el contrario tenemos que resignarnos a verla —engullida por las exigencias técnicas de la planificación regional— desmembrada y sorbida por otras zonas territoriales limítrofes».

Comienza el autor planteando los aspectos generales del análisis regional, el abandono tradicional de los problemas regionales, el nacimiento y consolidación de la teoría del análisis regional, el concepto técnico de Región económica en su resumen sucinto, pero claro y concreto.

Pasa después a exponer y analizar algunas de las propuestas de Regionalización económica de España: Perpiñá Grau, Juan Plaza Prieto, José González Paz, José Luis Sampedro, Comisaría del Plan de Desarrollo, Consejo Económico Sindical Nacional, Banco Español de Crédito, Instituto de Geografía Aplicada.

Se echan a faltar algunas otras como la de Ramón Tamames, la de Mario Gaviria, la del Ministerio de Agricultura, Dirección General de Carreteras así como, por su extremo pragmatismo y realismo, las de una serie de grandes empresas industriales y comerciales que para su gestión funcionan con una España regionalizada.

Concluye Carlos Royo Villanova diciendo que «el Análisis Económico regional, aplicado a la realidad aragonesa, no ha llegado a una sola conclusión por todos aceptada». Añadiendo que «los estudios más calificados, por el prestigio profesional de las personas que los han realizado y dirigido o por los medios de que han dispuesto para llevarlos a cabo, llegan a la conclusión del mantenimiento de la unidad territorial aragonesa (en algunos casos con ligeras modificaciones en sus límites) con la única duda de importancia relativa a una gran parte de Teruel».

Acaba el trabajo diciendo: «Por el momento no hay ninguna conclusión definitiva y de nosotros dependerá que se mantenga en el futuro la unidad regional, ya que la decisión que, en su día, haya que tomar será siempre una decisión política que, por lo tanto, no podrá prescindir de las exigencias colectivas de un pueblo». «De momento, bueno será que nos esforcemos todos por aumentar la ya alta cohesión regional, ampliando y estrechando las relaciones interprovinciales de todo tipo, al mismo tiempo que se fomentan y exaltan los valores históricos y actuales de nuestro viejo y muy querido reino de Aragón».

Claro está que las bases del regionalismo no son únicamente económicas y que los aspectos sociales y políticos aparecen en su día como última verdad de la economía.

Carlos Royo Villanova presenta un excelente ejemplo. Desde hace un año predica con su actitud, habiendo trasladado su residencia de Madrid a Zaragoza, siendo, para honor nuestro, el único economista del Estado trabajando y residiendo fuera de Madrid, en su región natal.

MARIO GAVIRIA

## La nueva Torre Nueva

El pasado lunes, día 12, Fernando Chueca Goitia expuso en el salón de conferencias del Centro Mercantil las «Bases para una reconstrucción monumental de Zaragoza». La relevante personalidad del conferenciante dentro del mundo cultural y —secundariamente, piensa uno— el tema anunciado, llenaron la sala. La prensa diaria zaragozana recogió cumplidamente la brillante y sabia disertación de Chueca Goitia, por lo que aquí matizaremos solamente algunas de sus apreciaciones.

El conferenciante sentó como punto de partida un criterio básico que merece subrayarse, aunque a no pocos pueda parecer una perogrullada: nuestra ciudad ha perdido desde la guerra de la Independencia hasta hoy tal número de monumentos y de calidad tal que debe cuidar —incluso con cicatería— los pocos que le quedan, aun cuando éstos sean de importancia secundaria. En ello todos conformes y no se hable más. La tarea, pues, consistía en planificar esta conservación de acuerdo con unos principios prioritarios porque, de todos es sabido, en una economía limitada hay que jerarquizar las opciones. Y Chueca Goitia ensayó con tino las opciones preferentes de una restauración monumental zaragozana, entre las que como es de suponer encontramos algunas omisiones, fenómeno explicable siempre que se pormenoriza.

Sin embargo, la omisión importante fue de carácter regional y no local, y creo que es bueno traerlo a cuento en un periódico regional aragonés como ANDALÁN. Ante el desolador vacío demográfico de la región aragonesa, y más acusado de alguna provincia, en torno a una capital hipertrofiada ¿cabe plantearse unas bases de reconstrucción monumental que no sean de carácter regional? ¿Vamos a crear unas «reservas» monumentales, enclavadas en el área urbana de la capital, y dejaremos olvidada la inmensa riqueza artística de nuestros pueblos vacíos? ¿Salvaremos «con cicatería» cualquier viejo caserón zaragozano y permancemos impertérritos ante el hundimiento del palacio de los condes de Argillo e Illueca, por ejemplo, la más bella trasposición del palacio ducal de Urbino? Insistimos en que una política de restauración monumental debe abordarse desde una base regional, antes de que sea demasiado tarde ya que la región necesariamente debe entrar en esas opciones prioritarias.

Con nuestra perspectiva regional ¿qué importancia tiene «reconstituir» la Torre Nueva de Zaragoza, mientras queden en pie las esbeltísimas torres de Santa María y de San Andrés en Calatayud, pongo por caso? (Y, por cierto, la torre de San Andrés urgida de restauración perentoria). Hay que agradecerle al profesor Chueca su voto a la reconstrucción de la Torre Nueva por venir de quien viene, y por lo que supone de actitud personal ante un arqueologismo riguroso; pero ¿no sería más prudente dedicar a la Torre Nueva y a tantos otros monumentos un Museo de los Monumentos aragoneses desaparecidos, o si se prefiere, una sección dentro de nuestro Museo Provincial, donde se recogiesen todos los materiales gráficos y arqueológicos pertinentes, antes de aventurarse en recreaciones románticas y de logro estético imprevisible?

G. BORRAS

## LA POLIFONICA FLETA

La Polifónica Miguel Fleta cumple quince años. En esta Zaragoza mucho más capaz de destruir las obras de sus ciudadanos que de fomentarlas, el aniversario merece señalarse. Entre medio millón de ciudadanos no es mucho que treinta y siete de ellos formen una polifónica; por ello es tanto más notable la supervivencia de ésta, único de los intentos corales de los últimos decenios en nuestra ciudad que sigue vivo a nivel atendible. Y creciendo en número de componentes y en calidad. Le felicitamos y nos felicitamos.

## NUEVAS TESIS DOCTORALES

Durante el presente mes de febrero se han leído en la Facultad de Letras zaragozana seis tesis doctorales: tres, de Arqueología e Historia Antigua; una, de Historia del Arte; otra, de Historia Contemporánea, al filo de la Moderna, o a la inversa. La sexta, de tema literario norteamericano y alcance sociológico español. Sus autores son Beltrán Lloris (Azaila), Martín Bueno (Bilbilis), Eiroa García (los castros gallegos), Lacarra Ducay, Carmen (pintura mural gótica en Navarra), Armillas Vicente (relaciones España-USA a fines del XVIII) y José María Bardavío (difusión en España de la obra de Fenimore Cooper).

El hecho de que las tesis sean seis, de que hayan tenido calificaciones máximas que las acreditan como piezas de difícil elaboración, y de que abarquen una temática tan variada nos impide comentarlas «in extenso». De muy buena gana damos una noticia como ésta, que resume en pocas líneas muchos años de trabajo de los nuevos doctores. Nuestra cordial enhorabuena a ellos y a sus alumnos, pues todos los tienen, así como a los respectivos directores. Esta es una de las tareas más oscuras de la Universidad; forma parte del famoso «callado esfuerzo» que, como estos trabajos muestran, existe. Con el ofrecimiento de nuestras páginas, la felicitación más efusiva.

## EXPOSICION NACIONAL DE ARTE CONTEMPORANEO

Durante todo el mes de marzo, en nuestra Lonja, permanecerá abierta al público que quiera verla la «Exposición Nacional de Arte Contemporáneo». Son más de ciento cincuenta las obras que se exponen y destaca entre ellas la participación de los artistas aragoneses Natalio Bayo, Baqué Ximénez, José Luis Cano, Leoncio Mairal, Martín Ruiz Anglada, Francisco Cestero (dibujo), Manuel Soria (dibujo), Virgilio Albiac, José María Martínez Tendero, José Manuel Broto, Vicente Dolader, Víctor Mira y José Luis Lasala. Junto a ellos, representación de todos los puntos del país, con preferencia para Barcelona y Madrid.

La presente exposición es resultado de una labor de selección por medio de fases regionales. Así pues, la calidad, en este caso, de la obra mostrada, reclama la cantidad de público.

## "LA MARINA"

«LA MARINA», publicación destinada a la región valenciana, acaba de salir con un número cero que sugiere una alta calidad periodística futura. Es una muestra más del interés de la región en el País ANDALÁN, desde el Valle del Ebro, le da la bienvenida con alegría y solidaridad.

## ENCICLOPEDIA DEL PAIS VALENCIANO

En forma de fascículos coleccionables y con un alto sentido de la difusión de la cultura, la economía, la historia y la tradición del país valenciano, aparece esta enciclopedia que va a ayudar a los valencianos a saber sobre sí mismos. Excelente idea y objetivo que un día u otro deberemos plantearnos para la Región Aragonesa.

Gabriel de JAIZKIBEL



# Domingo Miral como escritor aragonés

(NOTAS SOBRE A NUEBA EDIZION qu'à feito l'Ayuntamiento d'Echo d'as suyas comedias)

Domingo Miral naxié en o lugar d'Echo l'añada 1872. Se feban, allora, 100 añadas, en 1972, d'o suyo naximiento. L'ayuntamiento d'Echo a queriu onrar a iste fillo d'a bal en o suyo zentenario, con a re-edición d'os suyos triballés teatrals en aragonés. Se trata d'una comedia, *Qui bien fa nunca lo pierde*, y un sainete, *Tomando la fresca en la Cruz de Cristiano o a casarse tocan*. Escritas en agosto de 1902, representadas en as fiestas d'Echo en setiembre de 1902, estioron publicadas en Jaca en 1903.

A manera d'onrar a suya memoria no podeba estar mellor qu'ixa: meter en as máns d'os aragoneses de güey os suyos triballós escritos en aragonés. L'ideya merexe tó l'agradeximiento de nusatros. Dend'astí-baxo, dende a tierra plana, dende a capital d'Aragón, puye enta la bal d'Echo lo reconoximiento d'ista ziudad que tresbate a suya presonalidá y obidida lo quefer por a propia cultura.

Sólo una quexa cal fer: que parixe que l'edición ye estada feita no ta os aragoneses de güey sino sólo ta os chesos de güey, porque l'ayuntamiento d'Echo no da guaire de facilidá ta conseguir o libro.

En fin, asperemos qu'iste pequeño detalle se solucione luogo. A custión literaria. — O balor literario no ye mui grán. No se supera un folclorismo, un localismo, pro chato y zarráu.

Yo no m'atribiría a dizir tanto com'Alvar, pero como ye una autoridá creigo que bi'n a que meter:

«Tampoco el teatro merece especial consideración. [ye hablando d'a literatura aragonesa en cheneral] [Desgraciada región, en la que se han dado cita tanta vulgaridad zarzuelera! En los albores del siglo XX, un dialecto pirenaico, el cheso, advino a las tablas con dos farsas escritas totalmente en el habla local: *Qui bien fa nunca lo pierde* y *Tomando la fresca en la Cruz de Cristiano o a*

*casarse tocan*, (Jaca, 1903). Su autor, Domingo Miral, helenista, crítico de arte, etc., cayó —como tanto hombre culto— en la vulgar erudición cuando se trataba de dar vida a su propia habla. Insulsas representaciones, pedestres sicologías, sentimientos sin matices... Y como estampa animadora algún cuadro corbachesco (la gallina perdida, los lamentos de la comadre). Si algo vale en este par de farsas es un cúmulo de materiales: buenos, malos, enterados. Un dialecto forzado a violentas contorsiones.»

(Manuel ALVAR, *Poesía española dialectal*, Ed. Alcalá, Madrid, 1965, págs. 26-27).

*Qui bien fa...* ye una comedia en cuatro escenas que no n'a guaire de fuerza dramática. Lo dilema en que se basa l'argumento, entre respetar un churamento u casá-se con ixe a qui se ama, me parixe mui floxo. Lo conflicto se presenta ya dende o prenzípio, y cuasi tamién dende o prenzípio se bey como se ferá lo desenlaze. Ye un triballo meyo-heito, con un esquema mui simple y con una presentación mui brusca y artificial d'o conflicto (que quíe plegar a ser dramático sin abastá-ne). S'entremeten bellas escenas de pintura costumbrista local (como a d'a pirina d'a garra crebada), mui interesáns por atra parte, pero que, así, no bienen a cuento sino a fer con menos fuerza y intensidá lo progreso de l'acción.

*Tomando la fresca...*, en una sola eszena, ye una charradeta entre bellas mozas chóbens sobre as dificultás de «pillar nobio» y sobre lo matrimonio. Interbién lo beterinario, defendendo l'amor libre, pero lo sainete se remata con a interbenzión de lo cura que alaba lo matrimonio com'una institución santa, grán, sublime. Y termina dizindo a las mesachas que fan bien en no dixer bibir a os mozos biellos. Ye más graziosa, más senzilla que la comedia; por ixo tien menos defeutos.

A custión d'a fabla. — Dende a güellada d'a fabla as dos piezas

son interesáns, pero en lo sainete as charradas son más naturáls, menos «cultistas» qu'en a comedia.

Beyendo la fabla aragonesa de Miral, en cheneral, podemos dizir que ye un cheso mui «zarráu». Emplega formas y esprisións sintácticas chesas de raso. Y plega dica escribir castellanismos antis que pillar formas u palabras d'atras bariedáz d'a fabla aragonesa.

Por exemplo se bey *todos*, cuan en aragonés lo plural de *tó* (*tót*) ye un caso típico de plural en -z: *tóz*. Escribe *hermosas* por no bi-meter *bonicas*; *dicho* por *dito*. Emplega *enterrada* por no dizir l'aragonés *apedecada*. Dize *hoy*, en castellano, y en aragonés n'emos *güey* (*uey*). Igualmén mete *jurar*, y en aragonés bi-*a* *churar*. Etc. Ixo li lleba enta una mui grán, a ormino, castellanización d'a fabla suya, por una parte, y d'otra, ta un localismo total, pus li cuaca más enclatá-se en as formas d'a suya bal, sin fer ni brenca de caso d'as formas aragonesas d'atros lugás.

Antimás, palabras qu'en una frase son en aragonés, talmén en atra son en castellano. Asinas, en e beyiú: *noches* y *nuey*, *ojos* y *güellos*, *algún* y *vel*, *hecho* y *feito*, etc. Ixos dobles fan, a más d'una crosidación d'incoherencia, com'un berniz castellanizador.

Asinas plegamos ta un tema importán: ¿Miral mos traye bella aportación ta la construcción d'un aragonés común? Creigo que no; ni zarrapita ni meya, como se diz en cheso. Si a ormino pilla formas d'o castellano, y emplega sólo as formas locals d'Echo parixe que fa como si no sabese qu'esisten muitas diferéns fablas aragonesas, que no son sino bariedáz d'a Fabla Aragonesa pillada en conchunto com'un sistema. En bez de caminar enta una chuñión, u unidá, d'as diferéns charras, por o camín de Miral se'n plegaría ta un aislamiento local. Asinas en ixa endreza, Miral no bi-mete cosa.

Antiparti, como creatividá, dentro d'o cheso, tampó no bi-mete cosa, pus en bez de «fer fabla» de crear, de fer un camín, cuan a dificultá s'en be enta lo castellano u enta las formas cultas.

A pesar de tó ixo lo triballo de Miral ye interesán, por o menos en una endreza: por a mosta de materiáls lingüísticos que replega. No en un triballo erudito, cheláu y sin bida, sino en frases y charradas emplidas de bida, que beyemos emplegadas en situázións concretas. Agora istos materiáls os podemos ir integrando, conchuntando, con otros materiáls, ta ir fendo a Fabla Común Aragonesa. Plegar a ixo ye l'unica manera de ir entabán (o demás será no caminar, que ye igual qu'ir enta-

zaga). Pero Miral no bi'n beyié pon.

Antiparti, en un sentiu amplo, lo triballo de Miral ye importán porque as dos piezas son unas d'as pocas piezas teatrals escritas en aragonés (bi-*a* una mui curta d'o sieglo XVII y atra d'o XIX, y no bi-*a* guaire más, creigo).

A custión soz. — A cuento d'os triballós literarios de Miral se podrían beyer tamién atras cosas. Por exemplo ye mui interesán a custión soz. segundes os datos qu'en as comedias beyemos. En *Tomando la fresca...* bi-*a* un dato importán:

As misachas d'o lugar charran entr'eras en aragonés (cheso), con lo beterinario fablan encamio en castellano (se beiga paxina 59) y con lo mosén fablan en aragonés, pero er en fa en castellano. Son tres nibéls mui claros de deseparación soz.

Parixe, allora, qu'ixa situación sozio-lingüística se podría clamar *diglosia* (ye dizir, una situación cheneral de bilingüismo en que s'emplega una fabla «alta» ta bellos quefés superiós (literatura, enseñanza, cultura) y una fabla «baxa» ta usos inferiós (familia, triballo, relazións cutianas)).

Pero ixo que beyemos en a literatura, como dato documental, lo beyemos tamién, allora y güey en otros datos que mos en da o libro: o prelógo de 1903 de Miral ye escrito en castellano. O prelógo de 1972 de Miguel Sancho Izquierdo, tamién ye en castellano. Sólo de nusatros ye la culpa de no

superar ixa mentalidá que mos fa dixer, d'o nuestro güen implax, a fabla aragonesa ta la forma charrada familiar, baxa, u ta cosas folclóricas y locals, no prou esrias.

Ixe mesmo tipo de bilingüismo diglosico ye están trobau por o frot. BUESA en Lobarre (beyer lo triballo *Sufijación afectiva en el ayerbense*, en *Actas del 3.er congreso internacional de Estudios pirenaicos*, Gerona, 1958, paxinas 9-10 (Zaragoza, 1963)): os mesachos d'o lugar qu'eban feito la «mili» fuera d'Aragón s'eban abazáu a fablar en castellano, porqu cuan fablaban en aragonés s'en arreguiban d'ers, pero en tornando ta lo suyo lugar, con a suya chen siguiban hablando en aragonés. Ye un bilingüismo diglosico, reyalmén, pus ixos mesmos misachos leyeban cutiano lo periodico (en castellano, prófes).

Ixa mesma situación será de feito la de chens de muitos atros lugás de l'altoaragón. Asinas beyemos que una situación como la d'Echo (que asobén mos parin mui espezial) ye mui cheneralizada y que os problemas sozials deribaus d'a fabla son os mesmos, u mui parexius u semelláns, en tóz os lugás ó se fabla aragonés.

No n'emos 3 enclatá-nos en lo cheso. Lo cheso no ye qu'una parte d'o problema que planteyan as fablas aragonesas: ya siga en cuanto a situázións sozio-lingüísticas, ya siga, en zagüero resumen, en cuanto a qu'una Fabla, y con era una Cultura, ye morindo.

FRANCHO CHABIER NAGORE LAIN

## VIEJAS HISTORIAS DE UNA INMORTAL CIUDAD

### LAS BARBERIAS

Art. 581. — Queda en absoluto prohibido servir a los clientes que padezcan alguna enfermedad contagiosa, de no hacerlo en su domicilio y con ropas e instrumentos de su propiedad particular. En estos casos, el barbero que haga el servicio, se desinfectará las manos con solución de sublimado corrosivo al uno por mil.

Art. 583. — En las barberías y peluquerías habrá escupideras de agua, en número de una por sillón, como minimum, colocándose en los puntos más visibles del local, carteles rogando al público no escupa en el suelo.

Art. 587. — Las tazas para la preparación del jabón, serán de metal niquelado o porcelana. En ellas se pondrá el polvo de jabón indispensable para un solo servicio, quedando prohibido el empleo de pastillas de jabón.

«Ordenanzas Municipales de la Inmortal Ciudad de Zaragoza. 1912».

Por los subrayados, SALLUITANO.

NO QUEREMOS  
CONVENCER  
A LOS SORDOS  
DE ESTA TIERRA

## La clave de la clave, en clave

Yo no voy a descubrir a los lectores de ANDALÁN que en este país los periódicos más o menos cercanos a la independencia de criterio o que tienen un carácter predominantemente crítico se las han apañado para decir cosas rarísimas de aire complicado e incluso críptico que encierran verdades sencillísimas u opiniones la mar de simples, dichas en román paladino. Es un modo de poder decir lo que no se puede decir, evidentemente. El fenómeno afecta a la prensa a muchos niveles, y no sólo en temas políticos o de «oposición». Así, bien sabido es que se habla de «reajustes», por «subidas» y de «paros técnicos», por «huelgas». El propio ANDALÁN es un periódico escrito, visiblemente, en clave. (Lo de saber si es clave de «fa» o clave de «fu», no lo digo. Es otra clave). Pero hay ya archiespecialistas en este tema. Por ejemplo: en el normal ejercicio de mi autocensura —para prevenir consecuencias desagradables vinculadas al artículo 2 de la Ley de Prensa (Ley que, como se sabe, sólo debe de constar de ese artículo)— se me ocurre: «Andalán, no te atrevas a decir que, en tu opinión, España camina hacia los partidos políticos». Y, entonces, me lo callo, por si acaso. Pero llega don José Mario Armero, que es director de una agencia de Prensa, y mucho más listo que yo, y dice en una revista: «Me parece que el desarrollo político responde a un ritmo extremadamente lento (...). Estoy plenamente seguro de que en un porvenir no lejano podrá el pueblo español actuar en el cuadro configurado por fórmulas políticas vigentes en los países del mundo occidental a que pertenecemos». Y ya está. Claro que el inconveniente que tienen muchos periódicos españoles (entre ellos, éste), es que a veces hay que leerlos tres veces y encima saber tanto como toda la redacción. Y si no que se lo pregunten a Polonio, que sabe un rato de este tema.

ANDALÁNIO

ANDALÁN

Suscripción:

1 año: 200 pesetas

6 meses: 100 pesetas

Extranjero:

1 año: 4 dólares

6 meses: 2 dólares



## libros

## Galicia, como Aragón (1)

Galicia, como Aragón, como Andalucía y como tantas otras regiones, tiene su leyenda folklórica —utilizando este término en el primer sentido de la palabra—, servida oficialmente por ciertas publicaciones, determinadas canciones de moda y por los comentarios de algunos visitantes turísticos. Guiados por esas leyendas, muchas personas hemos vivido en esos mismos lugares y convivido con sus gentes, por espacios más o menos largos, y hemos salido decepcionados favorablemente. A otros les habrá ocurrido lo contrario. Pero lo cierto es que cada vez que más se está demostrando que la esencia histórica regional hay que inferirla del conocimiento pormenorizado de muchos lugares apartados, olvidados de la preocupación cotidiana de bastantes sociólogos, antropólogos sociales y no digamos nada de ciertos historiadores científicos.

Rianxo, pequeño pueblo situado no demasiado lejos de Santiago de Compostela y abierto permanentemente al mar y a la emigración, es uno de esos lugares poco fáciles de encontrar en tantos y tantos estudios como últimamente están siendo publicados sobre Galicia. Por ello —y por otras razones que a continuación diremos— el libro que comentamos —segundo de José Antonio Durán en muy pocos meses— puede tener importancia decisiva en el contexto de los estudios regionalistas. Su autor lo encuadra dentro del marco de la Galicia no urbana y en el cruce de la agria polémica entre liberales y conservadores de la Galicia de los años diez, después del fuerte estallido de la semana trágica catalana.

El referido libro tiene mucho de estudio sociológico, antropológico, histórico y hasta económico, pero todo ello servido al lector en un lenguaje vivo, festivo y fácil de entender, aunque no por ello le falte el rigor científico necesario y en ocasiones se encuentre uno con citas de un Sartre, de un Levi-Strauss, o de un Carlos Marx, por ejemplo, que nos muestran claramente el contorno intelectual de Durán.

A través de la lectura del mismo, uno se da cuenta de que hay materia más que suficiente para haber escrito bastantes páginas más, cosa que el autor pretende ofrecernos a su debido tiempo. Por igual razón me parece imposible resumir brevemente las impresiones que yo he sacado del análisis atento de su contenido. Sin embargo, si tuviere que reunir dichas impresiones en una sola palabra, diría que me ha producido desconcierto, desilusión y nostalgia.

Si bien, después de terminar la lectura del libro, uno se da cuenta de que "lo mismo da Juana que su hermana" y que por tanto era igual que estuvieran en el poder liberales que conservadores, pues unos y otros vivían entrelazados y sujetos al juego infernal de los bandos y de las caciadas, no es menos cierto que uno —o al menos yo— siente una envidia irrefrenable por aquellas sanas polémicas entre un bando y otro, sobre todo teniendo en cuenta la atonía general de nuestra prensa actual y el encorsetado contexto sociopolítico que, por desgracia, nos ha tocado vivir. No entro ni salgo ahora mismo

en la crítica de aquellas enconadas luchas verbales entre liberales y conservadores. No sería capaz de afirmar o de negar la operatividad sociológica que tuvieron dichas polémicas, o si sirvieron para hacer avanzar o retroceder la marcha histórica de la España del actual siglo XX. Lo que sí digo es que ojalá pudiéramos tener algunos semejantes a las que Durán reseña en su libro y que aparecieron bien en "El Barbero Municipal" (periódico de los conservadores rianxeiros) bien en "Buenas Noches" (periódico de los rianxeiros liberales). Pero como para muestra vale un botón, vean ustedes algo de esa muestra.



He aquí el saludo cordial que "Buenas Noches" (núm. 52, marzo 1912, y núm. 88, octubre 1912. Páginas 278-9 de Durán) lanza a sus amigos los conservadores:

"Media docena de personas con la cabeza hueca y dirigidos por dos que no aspiraban más que a poder vengarse de haber sido arrojados del seno de las personas decentes, se han sublevado contra el señor Viturro (éste era el cacique que apoyaba el partido liberal), pretendiendo formar un partido que con el nombre de conservador pudiese llegar a dirigir la nave municipal... Se necesita cinismo para que habiendo sido ellos tiranos-caciques veinte años con mando absoluto en este distrito y en donde dejaron tan tristes recuerdos, en la actualidad hambrientos y desesperados, tratan de volver a coger la sartén por el mango".

Mas los conservadores no se quedan callados. En su órgano de expresión, "El Barbero Municipal" (núm. 150, junio 1913. Pág. de Durán 324), dicen lo que siguen a los liberales:

"Ya que tenéis un organillo de publicidad, creado con el objetivo de aniquilarnos, mejor fuera que en vez de calumniar e injuriar a hombres honrados, nos dijerais en qué y cómo se invierte el dinero del Municipio, así como cuándo se adoquina la calle de Abajo, se comienzan las obras del muelle o de la carretera de Taragoña. Esta sería la única manera de aniquilarnos y de ganarnos.

Y ahora para terminar, ni nos alcanzan vuestras coeces, ni vuestros rebuznos nos encocoran: por el contrario, nos hacen mucha gracia los asnos".

Por favor, señores, tomen nota.

SANTIAGO MOLINA

(1) José Antonio Durán Iglesias: "Historia de caciques, bandos e ideologías en la Galicia no urbana: Rianxo, 1910-1914". — Siglo XXI de Editores, S. A. — Madrid, diciembre de 1972.

## Lenguaje y violencia (1)

Rafael Conte es uno de los pocos —por no decir el único— críticos españoles que tomó partido por la literatura latinoamericana en una época (reciente) en la que ésta era violentamente atacada por numerosos escritores de la península (señalaremos de paso que, con raras excepciones, los más importantes de ellos evitaron mezclarse en la polémica) envidiosos sin duda del éxito obtenido por sus colegas del otro lado del océano. Pero no vaya a deducirse de ello que Rafael Conte haya sistemáticamente hablado de genialidad a cada aparición de una novela de no importa qué argentino, venezolano o peruano. Como cada quien, él tiene sus propios gustos en materia literaria. Y bien que en ocasiones yo no esté de acuerdo con él, sobre la importancia de una u otra obra o de tal o cual escritor, sólo puede inspirarme respeto en la medida en que todavía es capaz de eso que cada día me resulta más difícil, entusiasmarse. Si se me puede permitir una anécdota de carácter personal diré que pocas veces he encontrado a alguien, crítico profesional o no, tan deseoso como él de dar a conocer un libro que le ha gustado, de hablar de él interminablemente, con un entusiasmo que nunca ha dejado de asombrarme. Permaneciendo humilde ante cada libro —y humildad no es, en mi intención, sinónimo de debilidad—. Rafael Conte lo analiza línea por línea, capítulo por capítulo, deduce lo esencial y concluye con un resumen que puede ser muy severo sin caer, sin embargo, nunca en la malevolencia o el arreglo de cuentas, tan frecuente —¡ay!— en nuestro mundo de las letras.

He dicho anteriormente que yo estaba a veces en desacuerdo con él, pero —aun siendo de modo general mucho más categórico que él en mis juicios— siempre acabamos por unirnos en lo esencial. Así, en lo que se refiere a esta introducción a la narrativa latinoamericana que es *Lenguaje y violencia* (como el autor mismo precisa: «este trabajo no se propone, en modo alguno, hacer una historia ni un examen del llamado «boom» de la literatura hispanoamericana. Muy al contrario, de lo que se trata es de rastrear, en el seno de este fenómeno no literario, las certezas específicamente literarias que puede encerrar»). ¿Cómo no admitir que los escritores que ha escogido para ilustrar los últimos decenios (Borges, Asturias, Carpentier, Rulfo, Onetti, Cortázar, García Márquez, Fuentes, Vargas Llosa, Lezama Lima, Guimarães Rosa, Elizondo, Darduy, Puig) y a los que yo hubiera añadido los nombres de Donoso, Cabrera Infante, Sánchez y Bianciotti, son en verdad los más representativos de esta literatura? Tras una larga introducción que trata de los

orígenes de la novela latinoamericana, de sus influencias de las que poco a poco ha logrado desembarazarse —parcialmente— y de su evolución histórica, Rafael Conte dedica un capítulo a cada uno de los escritores citados. Se trata de verdaderos artículos de síntesis, donde se mezclan hábilmente biografía, bibliografía y juicio crítico. Una rápida presentación de «veinticinco narradores de hoy» hace de apéndice de estos estudios. Es sin duda la parte más débil del libro. En efecto, se encuentran en ella reunido lo mejor con lo peor, escritores que tras haber publicado varios libros no han convencido todavía a escala internacional (Adriano González León, Salvador Garmendía, Haroldo Conti, por ejemplo) al lado de «valores seguros» como Guillermo Cabrera Infante y José Donoso, y de otros jóvenes autores que prometen mucho, como José Emilio Pacheco, Reinaldo Arenas y José Balza, siendo este último citado solamente. Pero éste es un reproche mínimo. En efecto, un libro de este género está condenado a permanecer inacabado y sometido a incesantes modificaciones. Ello es tan cierto que, para la segunda edición de *Lenguaje y violencia*, Rafael Conte piensa, por ejemplo, añadir otros capítulos consagrados a dos novelistas argentinos, Néstor Sánchez y Héctor Bianciotti. Por ello es preferible una vez más atenerse a lo fundamental. Este libro es uno de los mejores que jamás se han escrito sobre este tema. Constituirá, sin duda alguna, un excelente instrumento de trabajo para todos los estudiosos, y para quienes simplemente se interesan por esta literatura, porque el autor cumple perfectamente con la misión que incumbe a todo crítico: servir de filtro entre los escritores y la masa de los lectores.

JEAN MICHEL FOSSEY

(1) Al-Borak, S. A. de Ediciones (Madrid).

## poesía

## Piedra de escándalo

## (A la poesía española por la ciencia-ficción)

En un mundo que sabe ahora imposible la inocencia, la poesía podría muy bien tornarse, del fiscal que logró ser algunas veces, en triste acusado. Podría ser dramáticamente sentada en el banquillo y condenada a muerte. La idea, sin embargo, no es nueva: Platón ya soñaba con una República sin poetas.

Por solipsista, por mediocre, por mansa y estúpidamente reiterativa en los acostumbrados tópicos, podríamos llevar hoy al cadalso —arrastrada en el ignominioso serón y vestida con la hopa de los delincuentes comunes— a un buen porcentaje de la actual poesía española. Las excepciones, por una vez, no contarían: La Sodomía lírica que sufrimos no se salvaría ni por esos diez justos que, sin duda, existen.

Pero, no. Debemos aprender de quienes antes se equivocaron, el camino a seguir. Los poetas continuaron escribiendo —y publicando— sus versos a pesar de Platón, el filósofo griego será valorado al margen de aquella ocurrencia estafalaria e inviable. Por otra parte, todo consistía, sencillamente, en tener un poco

de paciencia: Era preciso dejarlos escribir. De esta forma, ennegados en sus contradicciones, perdidos en el vientre de sus noches estrelladas, estópidos ensartadores de perlas a lo Valéry, ellos mismos irían apretando la soga alrededor de sus nacarados gaznates. La hora habría llegado.

Restaría aún el fuego eterno de la condenación-solución sin continuidad. Allí irían a dar con sus huesos los chirles, los sátiros ansiosos de virginidades problemáticas, los sísifos hambrientos de mitologías. Los que hubiesen ganado no menos de siete flores naturales. Los que llamaron, impunemente, a la hermandad, en un universo que se despedaza a sí mismo un día sí y otro también. Los cantores de las buenas costumbres que pensaban de la universitaria que fumaba celtas que no hay dos sin tres. Los que prometían en cada poema que iba —«ahora sí, de verdad»— a ser el último. Y en el carro quevedesco, encapitotados y con grandes orejas de asno, los escépticos en materia poética que publicaban tres libros anuales; éstos que cantaban la sangre derramada, cómodamente instalados en la barrera, y aquéllos que llamaban «hermano» al lobo, a la margarita y al vendedor de periódicos de la esquina. Los eruditos de la rosa.

En los sucesivos anillos del infierno de Dante se amontonarían los hipócritas, los envidiosos, los bardos sexagenarios que siguieron cultivando el estilo de sus catorce años. Las tobilleras y el estudiante de bachillerato, culpables de haber desenterrado la Primavera. Los letrados de canciones de moda; los del centro, los de la derecha, los de la izquierda millonaria y exquisita. Y, por último, los frequentadores del cadáver de Garcilaso y todos los poetas veinteañeros que sueñan con ser más famosos que inocentes, inocencia cada vez más peligrosa y necesaria.

Contemplemos, pues, con el ánimo purificado cómo recorre el nutrido rebaño la árida estepa de su vaciedad. Pensemos que el fin está próximo. Que deglutieron ya cuantos bosques y ríos, en letra de imprenta, les parecieron inmortales. Que no les queda sino devorarse unos a otros, caníbales encantadores y patéticos. Y he aquí, Platón, tu sueño hecho realidad.

Mas —¡ay!— para entonces habrán mordisqueado ya el último clavel, pisoteado el último negro hambriento y barrigón. Habrán compuesto en endecasílabos de lira gallega un extenso —y a todas luces definitivo— canto dedicado a esclarecer el sexo de los ángeles. Y esto, en el mejor de los casos.

Rafael FERNÁNDEZ ORDÓÑEZ

Para su adquisición de libros en Jaca,

RECUERDE:

"LIBRERIA ZATOVIC"

GIL BERGES, 10



HESPERIA

LIBRERIA

Plaza José Antonio, 10  
ZARAGOZA



## "Me dejan escribir porque no me consideran peligroso"

Carlos Cezón, veinte años y cinco libros de poemas. Su última publicación acaba de aparecer: «Interludio de nada». Cezón nos habla de nuevo; ¿a quién habla Carlos Cezón? Veamos: «¿Tanto deshecho —decidme / hubisteis de engullir mientras os ordenaban / entonar cánticos de victoria / que no sentís / estar todos comprados por alguien oscuro y poderoso / que sólo nos permite expresarnos en clave?»

Son cinco poemas los que componen «Interludio de nada». Formalmente, es en el quinto donde se «suelta» más, donde el esquema de composición aparece nítidamente: la espacialidad, el juego del signo en un espacio previamente delimitado, como factor, seriamente tratado, de expresión.

En el libro se dicen, creo, algunas cosas la mar de interesantes. El final del cuarto poema, por ejemplo: «Lloraremos —insisto— / lágrimas tóxicas / y nos suicidaremos sin armar mucho escándalo». Quizás una amenaza.

CERO

## cine

### Javier Aguirre y su "anti-cine"

El mermado panorama, casi inexistente, del cine experimental español, está registrando estas semanas una intensidad desacomunada gracias a la presentación en varios puntos de nuestra geografía de los ocho «cortos» de Javier Aguirre (\*).

El sentido de las denominaciones Anti-Cine, Cine experimental, Cine de vanguardia, o como quiera que se le llame, resume no sólo un título, sino el quehacer y deseo de un cineasta por romper con el lenguaje cinematográfico actual y establecido, con riesgo de caer en la monotonía y el absurdo. Se nos ofrece, por primera vez, la posibilidad de enjuiciar un cine totalmente distinto; donde las formas son convencionales pero en ningún momento caprichosas o anárquicas; donde el tiempo existe o no; donde la música se integra con la imagen sin dominar una sobre la otra, y todo esto partiendo de elementos simples que logran una insospechada pureza plástica y excelente armonía de conjunto.

Sería injusto negar la diversidad de criterios que suscita el visionaje de los «cortos» por un público heterogéneo, tal vez porque nuestra virgen retina se resiste a aceptar la tremenda agresividad que llevan implícitos; pero nunca veremos en ellos un oportunismo fácil de previstas consecuencias. Es un terreno muy difícil de estudiar, quizás porque el agua se aproxima al borde del recipiente y no sabemos cuál será la gota que desparramará al líquido por sus paredes. Se está llegando a un punto en el que no sabemos si la obra es arte o estupidez. La niebla es densa, pero Javier Aguirre conoce el sendero y por el momento no se ha perdido.

L. BADAL

(\*) Javier Aguirre: ANTI-CINE. Editorial Fundamentos, Cuadernos prácticos, número 4.



## ¡Vámonos al cine!

«Me voy al cine...», había dicho Enrique a su mujer con un tono poco habitual. Enrique iba a menudo al cine solo, a su mujer no le gustaba y aprovechaba esas dos horas para sentarse ante el televisor. Pero esta vez había añadido: «... si quieres puedes acompañarme... volveré dentro de tres días». La mujer de Enrique había oído bien —«dentro de tres días»—, pero pensó que su marido se había equivocado y quería decir «dentro de tres horas», no dio importancia a este detalle y se puso a gozar de la T.V. una hora más de lo habitual.

Enrique cruzó el portal de su casa con un bolso de viaje en la mano y se dirigió al autobús. Normalmente iba al cine dando un pequeño paseo, vivía en el centro; veía las películas en los cines de estreno. Esta vez, aunque iba a ver películas de estreno, le era imprescindible viajar en un autobús.

La mujer de Enrique estaba ensimismada ante el televisor, no comprendía cómo un hombre tan culto como su marido, no apreciaba la maravilla que suponía poder ver lo que ocurre a cientos de kilómetros de distancia. Tenía suerte, su marido tardaba más de tres horas y podía ver el programa completo. Tan feliz se sentía que no le preocupó la tardanza de su marido, ya pasaban cinco horas. Decidió acostarse.

Mientras tanto, el autobús seguía el camino hacia el cine. Era la primera vez que asistía a aquellas sesiones y se dio pronto cuenta de que muchos de sus compañeros eran habituales de las mismas, se conocían, comparaban los programas de unas y otras. No tardó en establecer conversación con ellos y de esta forma pasar a formar parte de los «habituales», ahora habría que añadir un profesor de física a la heterogeneidad de profesiones de los científicos viajeros. Cruzaron la frontera y llegaron a la ciudad del país vecino donde tenía lugar la proyección de películas. Se dirigieron a los hoteles respectivos donde tenían reservada habitación. Al día siguiente, muy de mañana, comenzaban las tres sesiones diarias.

Todo el programa se desarrolló perfectamente. Doce películas, todas con el marchamo del sexo-religión-política que las hacía invisibles en el país de Enrique. Los ratos libres se aprovecharon para comprar libros y revistas prohibidas por idénticas razones. A la mañana siguiente de

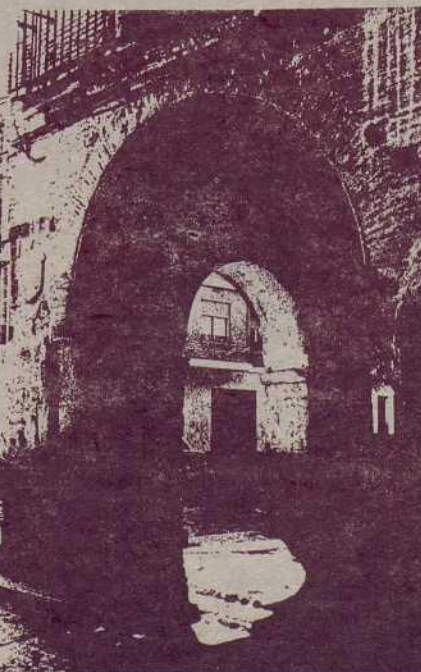
ausentarse Enrique de su casa diciendo que iba al cine, su mujer estaba preocupada. Al no regresar pensó que le había ocurrido algo. Llamó a la policía sin que le pudiesen dar razón; ni el más remoto indicio.

Al cabo de dos días de desaparición, la mujer empezó a pensar en motivos para la tan larga e inesperada ausencia. Al fin llegó a la conclusión de que le había abandonado. ¿Motivos?, quizás pequeñas cosas. El que a él le gustase el cine y a ella la T.V., fue en lo primero que pensó, recordaba haber leído en la prensa cómo en un pueblo de Alemania un marido había matado a su mujer porque ésta no quiso cambiar de canal para satisfacer el deseo del marido de ver un partido de fútbol. Al menos el suyo había eludido la violencia optando simplemente por abandonarla.

Mientras tanto, el marido regresaba feliz, comentando las películas en alegre charla. Era interesante contrastar la opinión de gentes tan diversas como un coronel del ejército, un renombrado médico local, un agente de seguros, unos estudiantes, un cura que escribía de cine en una revista y un profesor de física. Todos admiraban y añoraban la libertad que había allende la frontera. Cualquier tema era tratado con una pasmosa libertad, cualquier imagen tenía su lugar en la pantalla, un cachondo había tomado en cuenta las mismas desde el punto de vista sexual y elaborado una lista a la manera de «Inventario-resumen» en la que podía leerse: «actos sexuales 18, bustos de señora 40, desnudos frontales masculinos 12». Enrique comentaba: «¡Hay que ver qué libertad!, jeso es un país y no el nuestro!». Regresaba a su casa dichoso y feliz, pensando que cuando contase a su mujer las películas, iba a aficionarla al cine, reforzando así los lazos que entre ellos existían.

Cuando Enrique llegó al portal de su casa después de tres días y medio de ausencia, todo lo encontró igual. Subió tranquilo en el ascensor, pensando sorprender a su mujer contemplando las últimas imágenes de la T.V., pero esta vez no le diría nada, las películas que había visto le habían enseñado a respetar la libertad de los demás, aceptaba la afición de su mujer con benevolencia comprensiva.

Al abrir la puerta de su casa no oyó el resonar de la T.V. Sólo un inmenso silencio. Pensó: «estará acostada, le daré una sorpresa, las películas me han dado también imaginación». En el momento de girar el pestillo escuchó un ligero suspiro. Abrió la puerta y se quedó inmóvil, contemplando una escena inesperada.

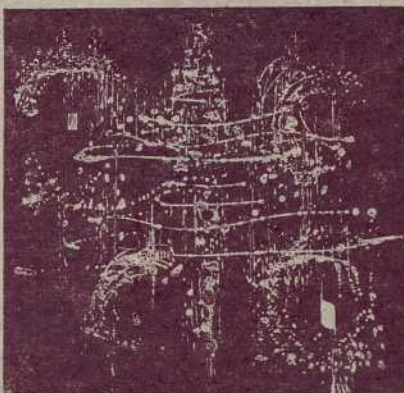


¡Su mujer en los brazos de Luis!, un joven rubio y hermoso al que daba clase particular dos días por semana; seguramente había venido aquella tarde a la hora habitual, el proverbial desiste de Enrique había hecho otra de las suyas, al olvidar hablar del viaje en la clase anterior.

Lanzó un alarido que puso en conocimiento de los amantes su presencia y salió fuera, loco de celos y de rabia, en dirección a la cocina. Cogió un largo cuchillo, volvió a entrar en la habitación, donde los amantes no habían salido todavía de su sorpresa, y asestó sobre sus cuerpos, en medio de violencia y desorden varias cuchilladas.

Todavía pudo oír a su mujer: «... pero, ¿no me habías abandonado?», y a su alumno: «¡yo!, ¡yo!... vine a clase, pero...», mientras él, riendo fuertemente, decía: «¡Violencia!, ¡sexo!, ¡libertad!, ¡he aprendido yo mucho en estos días!».

ALEJO LOREN



## TeleVasión Española

Durante esta semana he tenido el gusto de padecer para ustedes, entre otras increíbles maravillas —pero, ¡ay!, las han visto y oído estos ojos y orejas que se ha de comer la tierra— estas tres:

Un programa, americano, por más señas, dedicado a la Historia (así de grande), que pretende agotar en quince minutos la problemática el «El Terror» (segunda parte de un programa dedicado a la Revolución Francesa). Yo no sé a qué apocalípticos compromisos de intercambios se halla sometida la TeleVasión hispana, para verse obligada a aceptar (y embucharnos) algo tan sonrojante como aquello. ¡Pues no era nada ver al pueblo de París —«populacho», quiero decir— tomar La Bastilla! La Bastilla era, por supuesto, de risa. Y el pueblo de París, de pena. (París, al parecer, tenía unos veintitrés habitantes, por aquel entonces. Sin contar con unos nueve soldados y con una especie de Lafayette con plumeros. De los veintitrés habitantes, diecinueve eran viejas, sucias; los otros cuatro, unos gamberros de tomo y lomo. Había un par de burgueses de padre y muy señor mío, pero la cosa no iba mucho con ellos). El tal Maximiliano de Robespierre era un neurótico, como se sabe, complacido en el asesinato masivo de cinco aristócratas a los que se arrojaba a un río para que se ahogaran. En justo castigo a sus perversidades fue guillotinado. Y aún tuvo, el tío, para guardar aires de chulo hasta el final.

En otra ocasión se anunciaba el inefable «Tele Radio», especie de publicación de consumo incomprensible, salvo para teleadictos en tercer grado de habituación. Y, ahora, les propongo

una adivinanza, con premio de sonrisa comprensiva: «Lea esta semana, en Tele Radio: tal cosa, tal otra, y la de más allá. Y, además, ¡Una estrella de TeleVasión que se apaga!». La respuesta no es, evidentemente, «la gallina». Ni ninguna de las muchas estrellas que podían en buena hora apagarse a la TeleVasión: ni Hermida, ni el nuevo y apologetico fichaje de Salvador López de la Torre, ni Kiko Ledgard, ni el Sam Cade; no, no. La tal «estrella» es... ¡el Vietnam! Lo oyen? ¡¡¡El mismísimo Vietnam!!! ¡Y Nixon tan preocupado! ¡Treinta años de tiranías y de bombas para acabar siendo una «estrella» de TeleVasión, como López del Pecho, Wender o Julio Iglesias, todos tan inmaculados y tan sin apagarse!

El tercer número corrió a cargo del divino Hermida; siempre tan fascinante, tan guapo, tan con caída de ojos, tan peinado a la navaja (¿esculpido, se dice?), tan políglota, tan íntimo pero ojalá quedecideíntimo de «Naciones Unidas» (¡por favor, no las Naciones Unidas!) y de Bitejól, que diría Mac Macarra, de quien algunos tienen que aprender tantísimo. Le hizo una entrevista al pobre de José María Carrascal —el último Nadal— en Niúyor. Pero la vedette de la entrevista no fue Carrascal, no crean. Ni su novela «Groovy». La vedette fue, como ya ocurrió en los treinta y cuatro últimos lanzamientos espaciales, el señor Hermida (propongo pronunciar «jirmaidei»). «En ese cajón, donde tú guardas tus libros sin publicar» (¡lo que sabe Hermida de Carrascal! ¡Cómo le debe haber ayudado al pobre a sacarse el Nadal!); «Cuando yo leí el libro en el original...» (no como usted, telepaciente hispano, que tendrá que pagar por leerlo, y tarde, y después que le han dado el premio, esonotiemérito, vaya, lo bueno es descubrir los genios antes de que se popularicen, y tal, ustéyamentiente). En fin: que no. Que hacer periodismo y hacer televisión es otra cosa. Aunque, a fin de cuentas, ¿qué es lo que nos ha dicho la TeleVasión de Vietnam?, ¿cuántas verdades nos ha cantado desde su pantalla? Pues que se apague la estrella ésa y, con ella, el TeleVasor. Y todos a la cama, de donde no debíamos salir. Se nos está bien, por masoquistas.

G. F. C

## GALERIA S'ART (Huesca)

Pintura moderna y antigua

Exposiciones de grandes firmas

Mes de abril:

José Caballero

LORETO, 4

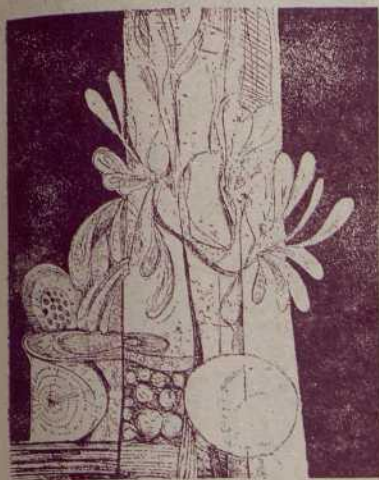
T.: 22 02 72

Laborales: permanente

Festivos: de 12 a 2 y de 7 a 9 de la tarde.



## plástica



## GALERIA S'ART

## Y LA REVOLUCION CULTURAL OSCENSE

La Galería S'Art de Huesca ha cumplido no hace mucho su primer año de vida. En él, una sucesión de aciertos, una preocupación y un entusiasmo ejemplares de su director, Félix Ferrer, han conseguido colocar este centro cultural aragonés en el candelero del arte español. En Madrid, en Barcelona, se conoce bien S'Art. Y en Huesca, donde cada apertura de exposición constituye un auténtico acto social en el mejor sentido de la palabra. La ciudad encuentra bien allí su pulso. Numerosas conferencias —breves, enjundiosas, destinadas sobre todo a dar noticia de temas generales—, han acompañado las respectivas exposiciones. El día 17 de febrero inauguraron al alimón dos mujeres de diverso estilo pero semejante nervio e interés. Mayte Ubide, veterana prestigiosa en España entera, residiendo ahora en Venezuela donde inauguraba el mismo día, rezuma en toda su obra fuerza, sensibilidad, exotismo. M.ª Dolores Gimeno, nacida en Cariñena y trabajando ahora en Barcelona, presentaba una preciosa colección de esmaltes, uno de los cuales, «Gent», le valió el premio «Ciudad de Barcelona» de 1972, y cuadros marcados siempre por esa técnica cortada, resaltando los volúmenes, los cuerpos, invitando a la sencillez. En el acto de inauguración le «tocaba» esta vez a nuestro director, Eloy Fernández, que habló de la pedagogía no-autoritaria, tema de urgencia para una sociedad que desea dejar de ser represiva. Del contenido, fundamentalmente informativo, de esa charla seguida con atención e intención por un público expectante y asombrosamente numeroso, daremos cuenta en un próximo número de ANDALAN.

ISIDORO A. MARTINEZ

## Jiménez en Sala Libros

La exposición de Jiménez en Libros, parte sin embargo de una utilización distinta de la figuración, aunque exista un cierto paralelismo en la creación de un mundo sobre-real, que en el caso de Jiménez desemboca en Lirismo.

Los fondos, cuidadosamente trabajados en texturas cromáticas o en color plano, sirven de contexto a las figuras. Figuras estáticas, como expectantes y resignadas a una pre-

destinación que la suavidad del color anuncia engañosamente fácil. Los personajes de Jiménez dan una inmediata sensación de soledad plácida acentuada aún más por el color azul de las caras que les confiere un aire de transfiguración.

Un aire poético-fatalista flota en toda la obra, que en línea muy actual alcanza su máxima medida en los dibujos, sin duda más recientes, en los que el grafismo al servicio de la figura alcanza unas calidades insospechadas, y el color aplicado muy sobriamente supone el complemento perfecto para conseguir un todo de una perfecta exquisitez.

ROYO MORER

## Cardona Torrandell - Numancia 73, en Galería Atenas

Bajo el título genérico de NUMANCIA 73, Armando Cardona Torrandell presentó en Galería Atenas una extensísima muestra de su obra recientemente integrada por pinturas sobre madera de gran formato, pinturas sobre papel y dibujos. La envergadura de la exposición pronto hizo olvidar la extraña ausencia de los otros dos artistas programados: María Girona y Rafols Casamada.

Apoyándose en la recreación de



un submundo no objetivo, en el que el espléndido dibujo de la figura sólo sirve como pretexto para mostrar una descomposición anatómica imaginaria, texturada y dando una profundidad especialista a una amalgama visceral torturada. Cardona Torrandell no se contenta con mostrarnos unos personajes destrozados físicamente, se esfuerza en hacer llegar a nosotros la advertencia de un anquilosamiento mayor, si cabe, apoyado en lo primero.

Pero lo que asusta es la terrible vitalidad de esos personajes, de esos llantos, de esos miembros desgarrados. Es el grito por vivir el último instante.

Evidentemente sobran las concesiones plásticas agradables en una temática tal. Los colores se vuelven neutros y las texturas matéricas estudiadamente poco agradecidas en los grandes formatos, sobre todo en el «personaje crucificado», para pasar después al vuelo gráfico en las series de «Miradas» y grupos.

Es importante la pintura de Cardona Torrandell, y más que importante diría necesaria. Es el trillazo que despereza y aviva esa imagen repetidamente amable, que tenemos del arte y que nos hace olvidar, con frecuencia, que la pintura también debe estar en función del medio histórico en el que se desenvuelve.

ROYO MORER

## RECOMENDAMOS:

## EXPOSICIONES PARA VER

GALERIA ATENAS: Rafael Montañés y Torres Matas, del 1 al 14 de marzo.

SALA LIBROS: Guijarro

GALERIA NAHARRO: Gironés.

PALACIO DE LA LONJA: Exposición Nacional de Arte Contemporáneo.

## música

## Quejío, en el Ciclo "Otra Música" el sábado próximo

Hemos querido que Salvador Tavera, director de «La Cuadra» de Sevilla, director de QUEJIO, nos hiciera una breve introducción-resumen de ese QUEJIO, esfuerzo y resultado de muchos. Salvador Tavera ha enviado para ANDALAN un resumen informativo que ya publicó hace unos días en Barcelona:

«Yo conocía, porque estaba en ellos, casi todos los ambientes en los que el cante y el baile de Andalucía se daban o se vendían. Me hacía mil veces la pregunta de por qué los cantes y los bailes no reflejaban las realidades concretas de los andaluces que los hacíamos.



Poco a poco, no haciendo estudios sobre ello, sino buscando en mi propia realidad, llegué al descubrimiento de que, por un potente fenómeno canalizador, nuestros cantes y bailes andaban por un lado, y nuestras necesidades por otro. Busqué día tras día, un auténtico modo de expresión de nuestras realidades actuales, y llegué al convencimiento de que nuestra actualidad estaba fuertemente falseada y ocultada por sólidos tópicos: una corriente traumatizadora había hecho de todo lo andaluz, y de los andaluces, de los que cantábamos y de los que no cantaban, instrumento utilizable para poner una careta alegre y colorista a un pueblo triste y sin color.

A esta corriente traumatizadora que se nos había echado encima, producto del «estudio» que de nosotros habían hecho algunos escritores y poetas, a los que alguien más capacitado que yo debería juzgar denodadamente, le salió al paso unos llamados flamencólogos, que con excepciones estudiaban los cantes desde cómodas situaciones sociales que les permitían la investigación de los mismos, sólo en función de un interés musical-arqueológico. Casi todos con un «cantaor» al lado, al

que promocionaban en compensación de las musicales informaciones que recibían. Informaciones éstas, la mitad de las veces, «camelísticas», o de «ojanetas», pero que pasaban a serios libros dogmáticos y clasificativos de nuestros cantes. El resultado, casi siempre el mismo: del «cantaor» informante hacían un «artista cotizante» —evadido social— con su promoción, y del libro un catecismo condicionante que limitaba la expresión.

Me planteé entonces la necesidad de investigar en el pasado, no de cómo cantaban nuestros bisabuelos, sino «por qué», y llegué a ver muy claro que un jayí, su jayí, antes de ser producto utilizable, era el grito inconcreto, temeroso, resignado y conformista, que, en el límite de lo posible, denunciaba la aplastante situación socio-económica en que vivían.

Había que poner todo «esto» en su sitio, y teníamos que hacerlo nosotros, los que habíamos aprendido por nuestros propios medios, a leer y a escribir, los que estábamos dentro de esos mecanismos de unos y otros. Había que «mostrar» la verdad del retorcido proceso a todos los traumatizados andaluces y no andaluces, a los que son —éramos, ignorándolo— parte proyectora de la careta, y a los que les había llegado la «máscara» como falsa imagen alegre y festera de un pueblo serio: Andalucía.

Así surgió el espectáculo, sin palabras, sin tiempos ni actos calculados por condicionamientos, con los elementos necesarios para provocarnos la confesión, y cambiada la necesidad teatral de representar por el deseo —consciente— de «mostrar».

«QUEJIO» es, en definitiva, el resultado de unas experiencias o la suma de todo un proceso de vivencias. Es la presentación o recreación de un clima angustioso, en el que se producen el cante, el baile, el lamento o la queja del pueblo andaluz. Se han estudiado o tratado siete cantes y tres bailes, enumerados en diez Ritos o ceremonias, a través de un planteamiento en el cual casi se consigue fundir cante y baile con la posible o casi segura situación de una colectividad oprimida, en la que la queja o el grito trágico de sus individuos sólo ha servido, por una premeditada canalización, para divertir a los responsables.»

Todo esto es QUEJIO según su director Salvador Tavera. QUEJIO cerrará el IV CICLO OTRA MUSICA DE RADIO POPULAR en el Colegio Mayor Pignatelli.

Me gustaría incluir la mejor frase que ha obtenido la obra en su recorrido internacional: la firmaba Jack Gousseland en Combat el día 26 de abril de 1972: «YO CAMBIARIA MUCHAS LITERATURAS DRAMATICAS POR ESTOS GRITOS Y ESTOS SILENCIOS».

P. SERRANO

## SALA LIBROS

(Fuenclara, 2)

## Inaugura GUIJARRO

(3 al 15 de marzo)

Hasta el día 2,

permanece Quero



Núm. 1. «¿Qué el Opus me ayuda? ¡Pero bueno! ¿Acaso el Opus va a imponerme en Europa?». — El Julio Iglesias.

Núm. 2. «Todavía urge que conquistemos España, como clamaba nuestra generación del 98, cuyo eco sigue flotando...». — La revista musical MUNDO JOVEN.

Núm. 3. «Cuando nosotros comenzamos éramos hijos buenos de familias pobres. Nuestra congregación mariana, nuestro deporte y esas cosas...». — Los del Dúo Dinámico.

Núm. 4. «Recuerdo todavía a Facundo Cabral de cuando tocaba la guitarra eléctrica junto a Palito Ortega y le llamaban el indio Miguelito». — El Cafruno.

Núm. 5. «Me voy a EUROPA. Considero a los disc-jockeys una peste nacional». — El Ismael.

Núm. 6. «Mentiras y dinero le llenan semanalmente a usted su discoteca de engendros. Las fotografías de colorines lo acabarán de convencer. Usted calle y consuma mientras, lógicamente, yo callo y le aconsejo». — El Angel Casas.

Núm. 7. «Se fueron al camerino. Sylvie se quitó las lentejuelas doradas, ayudada por las manos del esposo, que esta vez no se ruborizó como hace diez años. Y de la mano, de traje gris Johnny (el malo), y de pantalón vaquero y suéter rosa Sylvie (la búlcara) se fueron...». Obsérvese la gran prosa usada por el de turno para comentar la última actuación en TVE del Halliday y la Vartan.

Núm. 8. «Me gusta Maruja Garrido porque tiene el defecto de sus virtudes. Tiene la misma clase de Edith Piaf y Judy Garland». — El Coquatrix, el tío del Olympia.

Núm. 9. «Siempre he creído tener un temperamento especialmente dotado para el arte». — La Lola Flores.

Núm. 10. «El editor catalán Lara ha comenzado a dudar del genio e ingenio literario de Raphael. No cree que se puedan lanzar las memorias del «niño» de cara a la fiesta del libro». — El comentarista llamado Mariñas.

## PLACIDO SERRANO

## RECOMENDACIONES MUSICALES

— «SHAKY JAKE HARRIS» (Un L.P. producido por John Mayall para un bluesman de color de 50 años importante con la armónica y con la voz). POLYDOR.

— «LA GUITARRA Y YO». ANDRES SEGOVIA. (15 estudios para guitarra). MCA.

## Centro Mercantil OLEOS

de G. RANERA EREZA del 1 al 10 de marzo

## GALERIA DE ARTE ATENAS, S. A.

Del 1 al 14 de marzo:

Rafael Montañés y Torres Matas

PAZ, 7 - ZARAGOZA



## Caamaño, muerto

No parece que puedan albergarse dudas al respecto: Caamaño, símbolo vivo de la lucha del pueblo dominicano contra un régimen dictatorial —heredero en más de lo que se cree del sistema trujillista—, ha muerto acibillado a balazos, en pleno acto de servicio a la redención de sus compatriotas. La muerte de Trujillo, personaje inverosímil, propietario de un país del «mundo libre», comparable en algunos aspectos al clan Somoza de Nicaragua, dio la victoria política a Juan Bosch, en 1962. Su programa reformista chocó con la oligarquía financiera y con los sectores más derechistas del ejército. En septiembre de 1963 fue derribado, mediante la típica acusación de «filocomunista». En 1965 un grupo de partidarios del Gobierno constitucional, encabezados por Caamaño, se alzaron para restablecer de nuevo la legalidad en el Gobierno. Brasileños, paraguayos y hondureños actuaron de comparsas de los

«marines» USA en el desembarco propiciado por la administración pentagonal para «poner orden» en la isla. El orden llegó, y ya no se ha marchado. Costó la vida a más de tres mil dominicanos. Y en las siguientes elecciones preparadas fue derrotado Bosch. En la República Dominicana hay cinco mil agentes de la CIA. Los USA controlan más del 60 % de las exportaciones y más del 75 % de las importaciones. La abundancia de policías paralelas, el paro (más de la mitad de la población activa) y el terrorismo de ultraderechas son las constantes más escandalosas del país. Caamaño ha sido acibillado por querer arreglarlo. Su muerte ha sido poco divulgada en la República, para evitar consecuencias molestas. Es uno más. Militar, patriota, moderado, independentista, constitucional. Muerto por querer seguir siéndolo. Descanse en paz.

F. C.

## CRONICAS CONDALES

## Mequinenza, su pantano y el párroco

Parecerá raro que Mequinenza aparezca en una «crónica condal», pero no lo es. El problema de los vecinos del pueblo de Mequinenza ha merecido las páginas centrales, así como fotos en primera plana ocupando dos tercios de la misma, en la edición del pasado día 16 de febrero del «Correo Catalán», importante diario matutino de Barcelona. Las razones por las que se han movilizado tales medios para tratar un asunto que no afecta a Cataluña, no las sé. Pero imagino que serán importantes, si tenemos en cuenta que «El Correo Catalán» no es muy propicio a tocar temas que estén localizados más allá de los límites de la región catalana, al menos con semejante espectacularidad. Pero no por esta circunstancia deja de tener valor el magnífico reportaje que ha realizado Jordi Negre, y que comentaré en esta crónica.

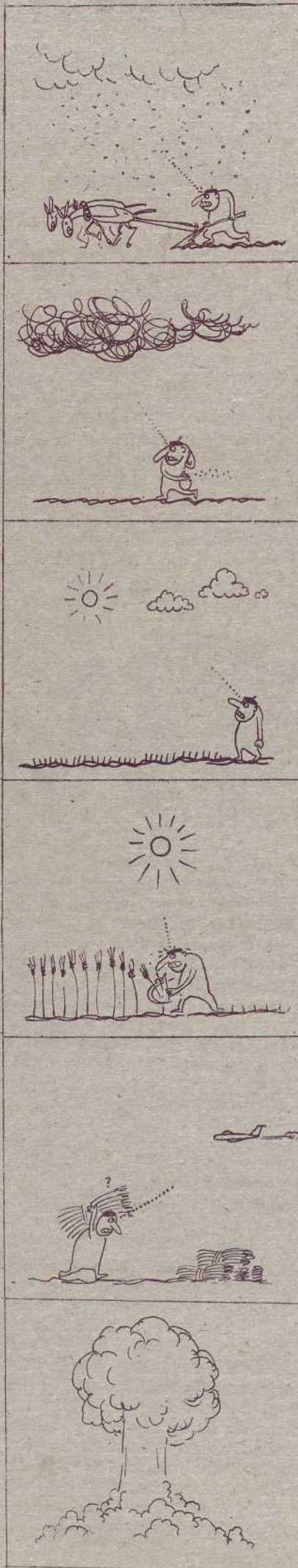
«Nos quedaremos en la casa parroquial hasta que nos inunden, pero no lo es. El problema de los vecinos del pueblo de Mequinenza ha merecido las páginas centrales, así como fotos en primera plana ocupando dos tercios de la misma, en la edición del pasado día 16 de febrero del «Correo Catalán», importante diario matutino de Barcelona. Las razones por las que se han movilizado tales medios para tratar un asunto que no afecta a Cataluña, no las sé. Pero imagino que serán importantes, si tenemos en cuenta que «El Correo Catalán» no es muy propicio a tocar temas que estén localizados más allá de los límites de la región catalana, al menos con semejante espectacularidad. Pero no por esta circunstancia deja de tener valor el magnífico reportaje que ha realizado Jordi Negre, y que comentaré en esta crónica.

Los sacerdotes de toda la zona, cinco en total, han hecho causa común con los vecinos. Y de ahí viene esa declaración que hacía el párroco de Mequinenza. Estos sacerdotes han recalado el hecho de que no son contestatarios («¡hasta llevo sotana!»), de que su postura es sacerdotal simplemente, «porque aquí lo único que hacemos es defender una acción que viene obligada por la defensa de la dignidad humana... aquí se ha pisoteado, y nosotros no nos marcharemos hasta que se cumpla con el último vecino». Esto declarado por el padre Royo, párroco de Mequinenza, creo que es suficientemente explicativo de hasta qué extremos ha llegado el problema. Y la perspectiva se agranda todavía más si conoce el detalle de la existencia de un acta firmada conjuntamente por el Arzobispado y la empresa paraestatal ENHER, por la cual se cedían los bienes eclesíasticos de Mequinenza a cambio de que la empresa diera una casa en el poblado nuevo para que acogiera a los «pobres de solemnidad». Pero no se fían. Dicen que la empresa ya ha demostrado bastante sus intenciones al olvidar las promesas de efectuar convenios de tipo colectivo, y entablar negociaciones personales con los afectados. De esta forma se quebraba por la base la posible solidaridad de todo el pueblo.

Como pueden ustedes ver, el reportaje de nuestro colega barcelonés no tiene desperdicio. A través del texto entrecomillado se puede apreciar en toda su crudeza el terrible problema que acosa a los vecinos. Luego, lo demás que he escrito no son invenciones mías, son hechos y datos recogidos en su reportaje por ese excelente periodista que es Jordi Negre. Transcritos a mi manera pero totalmente fidedignos. Y que se pueden encontrar en el periódico catalán. Porque creo, no estoy muy seguro, que ningún órgano informativo aragonés se ocupa últimamente de una forma tan exhaustiva de este asunto. Por eso he creído positivo el sacar a colación este reportaje que tiene como protagonista a un pueblo, un pantano, una empresa paraestatal y unos cuantos curas que no son contestatarios ni nada de eso. Pero que pueden parecerlo de un momento a otro, según como estén de reflejos los que ponen esa etiqueta despectivamente a la menor oportunidad. Y el que no se conforma es porque no quiere.

José Manuel Porquet Gombau

mateo



## EL PARTE

por  
POLONIO

Hacia tiempo que mi tío abuelo Ulpiano no me molestaba, hasta que hace unos días, a altas horas de la madrugada, me llamó por teléfono para que acudiese al día siguiente a comer a su casa. Sobre todo, me insistió, ven antes del «parte».

—¿De qué «parte»?

—Del parte de noticias.

Al día siguiente, cuando nos sentamos a comer y mientras su vieja sirvienta —Mariica la sorda— nos servía el primer plato, mi tío, dejando sobre la mesa un enorme transistor, me prohibió hablar y nos oímos toda la emisión de noticias en silencio, tan sólo entrecortado por algunas exclamaciones. Cuando terminó de hablar Hermida suspiró: «A éste no le entiende nadie». Cuando lo hizo el corresponsal de Roma exclamó: «¡Chúpate esa!». Tras el monólogo cantarino del corresponsal en Londres susurró: «¡No hay quien lo arregle!». Y cuando Pedro Wender —¡mi admirado y querido Wender!— desconectó su poderosa voz desde Bonn, mi abuelo —que andaba ya cortando la carne nervioso— dio un golpe en la mesa y dijo: «¡Y éste, por si faltaba algo!».

Hice un gesto de extrañeza con los hombros, quise hablar y me cortó: «No digas nada y sigue escuchando».

Por el postre llegamos a los deportes y la selección española se encontraba en plena forma y con muchas ganas de triunfar. Le sonreí, pero con la mano me pidió paciencia. Justo en el instante en que doblábamos las servilletas, las voces del locutor y de la locutora, comentaban los últimos «sucesos» acaecidos en el mundo: «Una mujer asesina a su marido; dieciséis niños mueren abrasados en París; dos terroristas ponen una bomba en Colonia».

A la hora del café le dije:

—No entiendo nada.

—Te lo voy a explicar —y tomando el café a pequeños sorbos añadió—: Tú sabes que tengo unas tierras en el pueblo, unas casas aquí y unas acciones bien cotizadas. Había pensado venderlo todo, dejarle unas perras a Mariica para su retiro, y el resto gastármelo en hacer viajes. Viajes por el extranjero: Francia, Italia, Suiza, Alemania, Inglaterra, etc. Los viajes han sido siempre mi ilusión y ahora, viejo ya, pensaba gastarme mis últimos cuartos en esta aventura.

—Me parece estupendo y no sé por qué no lo vas a hacer.

—Precisamente te he llamado por esto. Desde hace unos días vengo escuchando el parte: Italia, según él, está al borde de la guerra civil, los obreros ocupan las fábricas, y unos, a los que llaman misinos —igual que a los gatos— andan hablando de or-

el dedo  
en el ojo

den y desarrollo. En Francia están a punto de las elecciones y un comentarista, corresponsal en Europa, explica, de modo que yo no lo entiendo, que si gana Pompidou, ganará la democracia; y que si gana la izquierda unida, ganará el totalitarismo. En Inglaterra está todo el mundo en huelga; en Irlanda a bombazo limpio; y en Alemania, según Wender, el desorden es total y la crisis inminente. Si a esto añades las crónicas reiterativas y compungidas de Hermida, desde los EE. UU., y el parte de asesinatos, raptos, drogadicción y compañía, tú me explicarás las ganas que uno tiene de salir de aquí, del rincón, del brasero local.

Me miró detenidamente. En sus ojos había un enorme deseo de que le dijese que no hiciese caso, que aquello eran exageraciones; pero como yo soy televidente asiduo del telediario, «noticias a las tres» y de «24 horas», pensé un buen rato y al final le propuse:

—¿Por qué no te vas a Málaga?

—Pero yo quería el extranjero...

—Mira, tío, el extranjero es el extranjero y tú no has visto en imágenes el parte. Vete a Málaga.

—Bueno, pero ¿por qué a Málaga?

—Allí está la Selección. Allí van a jugar contra los griegos, el tiempo es estupendo, Kubala está en un gran momento, y la Selección, después del éxito de Atenas, va a hacer maravillas.

Mi tío abuelo se quedó meditando un buen rato y poco antes de despedirnos me dijo:

—Nada, me voy al extranjero. Al fin y al cabo ver una ciudad ocupada por los metalúrgicos, un debate político en Televisión, o ser testigos de los ataques de los laboristas a Heath, son cosas que no se ven todos los días y uno ya no anda en años para esperar.

En la calle me di cuenta de que mi tío abuelo Ulpiano siempre había sido un tanto derrotista y pensé: «Cosa de viejos».

RESTAURANTE  
SOMPORT

JACA

(Se come bien)